Mundo Argentino

Las estrellas del cine:
ANNA FORREST

Precio del ejemplar: En la capital 10 centavos
En el interior 15 centavos



Aspecto que presentaba la sala del Solís el día de la función a beneficio de la Federación de gentes de teatro.

BANQUETE AL SEÑOR WEST



Parte de los comensales del banquete con que fué obsequiado el gerente del Banco de la República.



El señor West, gerente del Banco de la República, en la cabecera de la mesa.

TRASLADO DE UNA FUENTE



La fuente de Cordier al ser trasladada al Prado, para facilitar la instalación de la estatua de Artigas.

Fots. Adami.

MATHEU. — ACCIDENTE DE AVIACION



Estado en que quedó un aeroplano caído recientemente en terrenos de este término.

Fot. Guidi.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Publicado por la Empresa Editorial Haynes Limitada S. A.

Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en la capital: 0.10. En el interior: 015.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en la capital, $ 7.50 m|n. en el interior, y $ 4.50 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI, N.º 544, Bs. Aires, Junio 22, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

LAS OCHO HORAS

La cámara de diputados ha votado favorablemente el proyecto estableciendo la jornada de ocho horas, anhelo viejo de todos los obreros y empleados de la república. Esa ley hace años que funciona en varios países. Nuestros vecinos, los uruguayos, la han implantado con todo éxito. Nosotros andamos, pues, en retraso.

A esta altura cuéntase con una vasta experiencia en la materia. Es casi inútil alegar razones en su abono. Ahí están los hechos demostrando, en todas partes, que la jornada de ocho horas conviene tanto a los patrones como a los obreros, porque no disminuye—muy al contrario—la producción ni aumenta los gastos, estimula la educación profesional de los trabajadores y el progreso técnico.

Por eso, es de lamentar que la ley votada establezca algunas limitaciones que no se justifican y permita otorgar, en adelante, nuevas excepciones que actualizarán, a poco que nos descuidemos, el dicho popular: "hecha la ley, hecha la trampa".

Esperamos que el senado, reducto reaccionario, dejará "filtrar" esta iniciativa, aunque más no sea porque responde a la convención de Wáshington.

LOS SALARIOS

En Europa generalízase un movimiento tendiente a rebajar los salarios de la clase trabajadora. Aquí, donde nos pasamos imitando lo malo del viejo continente, algunas instituciones retrógradas y ciertas grandes rotativos se han lanzado a auspiciar una iniciativa semejante, tratando de convencer a los obreros que deben consentir evangélicamente en tal disminución, en homenaje a un fenómeno que pretenden pintar como universal y fatal en los actuales momentos.

Los que pregonan esa medida, parecen o simulan no advertir las circunstancias diferentes por que atraviesa nuestro país y Europa, sin que esto implique justificar la rebaja del salario allende el océano, rebaja que los trabajadores resisten, siendo la larga huelga minera de Inglaterra el caso más típico.

Al aludir a circunstancias diferentes nos referimos a que, en ningún momento, los salarios han aumentado tanto entre nosotros como en Europa; aquí no han habido los altos "salarios de guerra" que los trabajadores europeos quieren seguir gozando, tampoco pesa sobre nuestros industriales los impuestos europeos, ni deben reponerse de una guerra que impide todo restablecimiento económico. A lo cual es preciso agregar que entre nosotros los salarios han permanecido casi estacionarios, mientras la vida ha encarecido notablemente, razón que justifica la demanda de salarios más humanos y elevados y no su rebaja, completamente injustificada e insensata.

LOS FERIADOS

Los feriados de la semana anterior son buena prueba de que hay que ser sumamente parcos en decretar feriados extraordinarios, pues un feriado impone fácilmente otro, so pena de ocasionar una diferencia susceptible de parecer despectiva. Una conmemoración o una ceremonia siempre puede realizarse el domingo antes o el domingo después, con lo cual salen ganando en animación la fiesta y el domingo, pues ese es el día en que mayor número de personas suspende positivamente el trabajo y los negocios, y en que tal vez menos atractivos ofrece el salir de casa. El público tendría por muy bien venida toda ceremonia o conmemoración que viniese a llenar los somnolientos domingos de Buenos Aires.

LA EVACUACION DE SANTO DOMINGO

Anúnciase para dentro de menos de un año la evacuación del territorio de la República de Santo Domingo por las fuerzas norteamericanas que lo ocupan. Aunque otras veces se anunció la independencia o la autonomía de las Filipinas y luego no fué concedida, quizá la evacuación de Santo Domingo se realice. Ella no significará, empero—tengámoslo por seguro—el restablecimiento de la soberanía dominicana. Nosotros lo lamentamos, aunque no desconocemos lo que Santo Domingo ganaría bajo la influencia norteamericana. También la República Argentina ganaría viviendo bajo esa influencia. Pero una cosa es el progreso material y otra su goce por los nativos y la situación de estos últimos. Los pueblos leaders de la civilización llevan el progreso a dondequiera que establezcan su protectorado o su influencia. Pero al mismo tiempo se constituyen en amos y convierten a los nativos en criados. En cambio, librado un pueblo a sus propias fuerzas y siendo el amo de su casa, gozará de los pequeños o grandes progresos que él mismo sepa realizar.

LA CARESTIA DE LOS HUEVOS

Se ha llamado la atención sobre los factores artificiales del encarecimiento de los huevos. Pues bien, es increíble que se pueda especular hasta ese punto con un producto susceptible de existir en tal abundancia. Desde que comemos también huevos importados de Europa o conservados en cámaras frigoríficas, y desde que no sólo los huevos de gallina son comestibles, hasta los huevos de las aves marinas de la costa sud podrían venir a competir en el mercado. Si sólo comiésemos los huevos que producen los gallineros de los alrededores de la ciudad, la carestía sería comprensible. Pero es que desde los puntos más lejanos de la república pueden venir huevos a Buenos Aires. Las cuestiones relativas al abastecimiento de la ciudad no son menos interesantes para el Ministerio de Agricultura que para la Municipalidad. En Buenos Aires podríamos comer huevos al más reducido precio compatible con los gastos de conservación, comercio y transporte. Si aquellas reparticiones estudiaran conjuntamente el problema, no podrían tardar en resolverlo.

GESTO GENEROSO

Una maestra, que ha ejercido amorosamente su digna profesión durante cuarenta y dos años, lega, al morir, cien mil pesos para la edificación de una escuela. En el hecho nada hay que desentone, salvo acaso la pequeña vanidad, tan humana y tan disculpable, de estipular que la escuela llevará el nombre de la donante, lo cual, por otra parte, suele ser de rigor en estos casos.

Gestos de esta índole son rarísimos en nuestro ambiente, donde, cuando se hace algún legado, casi siempre es destinado a fines antisociales y no a la difusión de la instrucción pública o a la fundación de un hospital, instituciones de las que tanto necesita la república.

Lo curioso es que nuestras familias patricias son las que menos se distinguen en esta clase de gestos generosos. Los pocos que en este sentido se conocen provienen, casi invariablemente, de apellidos obscuros.

Se dice que convendría fomentar estas iniciativas altruístas. ¿Pero acaso ello es posible como la multiplicación de una planta o la cría de un animal? Corresponden a un estado de ánimo y traducen cierta clase de sensibilidad tal que, o brotan espontáneamente o no brotan nunca.

MAESTROS CESANTES

El gobernador de Santa Fe ha declarado cesante a una buena cantidad de maestros de la provincia. El hecho es deplorable. Los maestros santafecinos no se han levantado, como se aduce incorrectamente, contra el llamado principio de autoridad, sino contra el abuso y la arbitrariedad inauditas que significa el no cobrar sus haberes durante diez y seis meses seguidos.

Al protestar en forma pública y si se quiere desesperada, después de transcurrido tanto tiempo, han dado una prueba casi sobrehumana de resignación y paciencia, como no la darían, jamás, los políticos vulgares que a la menor insignificancia ponen el grito en el cielo...

Nada más natural que la protesta del magisterio santafecino. El es el ofendido por la indiferencia de las autoridades, que no han dejado, ni un solo mes, de satisfacer las sinecuras detentadas por favoritos políticos; y ahora resulta que el ofendido es el gobierno y que los maestros además de no cobrar diez y seis meses son echados a la calle por el delito de reclamar lo que les pertenece. La lógica más elemental se ha extraviado en las esferas gubernativas de Santa Fe...

UN LAUREL DE BRONCE

Hace pocos días el señor Leopoldo Lugones depositó en nombre del comité France-Amérique, de Buenos Aires, una rama de laurel, de bronce, sobre la tumba del soldado francés desconocido. Según el discurso en esa ocasión pronunciado por el señor Lugones, dicha ofrenda fué fundida con "el metal de un cañón tomado al enemigo (sic) durante la guerra de la independencia". Nos parece que nada costaba quedar bien con los franceses sin correr el riesgo de mortifcar a los españoles.

CRITERIO DE PRENSA

Dice "La Prensa" del 14:

"Es regla universalmente consagrada que cuando se fijan condiciones para el desempeño de una función pública, esas condiciones deben considerarse previamente exigibles para que el nombramiento se estime regular. Así, verbigracia—y buscamos la demostración para lá tesis en las mayores jerarquías administrativas del país,—la Constitución argentina prescribe que para ser electo Presidente de la Nación es preciso "pertenecer a la Comunión Católica Apostólica Romana". ¿Cabría sustentar ante ese texto que un ciudadano, de cualquier otro credo confesional, llevado a la primera magistratura de la República, queda por semejante circunstancia converso a la comunión católica? El alcance fiel de la cláusula es el definido en forma inequívoca por su letra; para ocupar constitucionalmente la Presidencia es menester profesar el culto mencionado antes de recibir la investidura."

En la República Argentina los católicos votan a los candidatos liberales, y los liberales votan a los candidatos católicos. Sólo a nuestro ilustrado colega "La Prensa" se le ocurre exigir que un veredicto electoral quede subordinado a lo que posteriormente se averigüe sobre la ortodoxia de un presidente electo.

ADULTERACION DE ALIMENTOS

La intendencia, aprovechando la experiencia adquirida en la lucha contra los adulteradores de alimentos, ha trazado un proyecto tendiente a aplicar los mismos principios y las mismas penas en todo el territorio de la nación.

Desde estas columnas hemos dicho en otra ocasión que en el interior la adulteración de alimentos parece estar en pleno auge, de suerte que la lucha ha quedado localizada exclusivamente a la capital. El proyecto de la intendencia pondrá en manos de las autoridades del interior los medios de hacer más eficiente la campaña; pero es lamentable que hasta ahora hayan evidenciado aquellas tanta indiferencia, no preocupándose de este verdadero flagelo contra la salud pública. Es sabido que muchas leyes nunca se han cumplido, y, por eso, es indispensable que se suscite en el ánimo de los encargados de aplicarlas un estado seriamente inclinado a observarlas leal y rigurosamente. Y para que esto de la adulteración de los alimentos no quede sobre el papel en el interior, parécenos imprescindible la intervención activa de los elementos populares.

= INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS =

El soldador eléctrico.—

Dice el ingeniero electricista norteamericano Mr. G. G. Hunter:

El soldador eléctrico, comparado con el soldador corriente que se calienta en la llama de gas o en hornillo de mufla, ofrece mejoras en el manejo y ventajas de tal naturaleza que su adopción por las cocheras, talleres, plomeros y otros debe ser un asunto de seria consideración.

El soldador corriente no tiene nada de económico, visto desde el punto del tiempo o del material. Necesita calentarse continuamente debido a que se enfría rápidamente por radiación, y casi siempre que



se recalienta se le destruye el estañado. El soldador eléctrico, cuando se calienta, permanece caliente mientras se necesita, pero no se calienta al extremo de oxidar el estaño o el cobre. Al efecto tiene la punta protegida por una capa especial a fin de evitar la oxidación del cobre.

Debido a que pierde rápidamente el calor, el soldador corriente se fabrica con una pieza de cobre muy grande y muy pesada, generalmente no muy bien asegurada al mango liviano de madera. El resultado es que es feo y difícil de manejar, que no está contrapesado y para trabajar en ángulos agudos y otros lugares semejantes ofrece muchos inconvenientes, excepto para el operario maestro.

El soldador eléctrico que se muestra en la ilustración tiene un mango hecho de una espiral de alambre grueso, el cual le da cierta flexibilidad, lo contrapesa y provee una conexión firme y segura a la pieza de cobre.

Otra cosa que hace el soldador corriente menos aceptable es el riesgo de incendio. Las llamas de gas están sujetas a retroceder y de este modo causan incendios y hasta explosiones, y el horno de mufla,



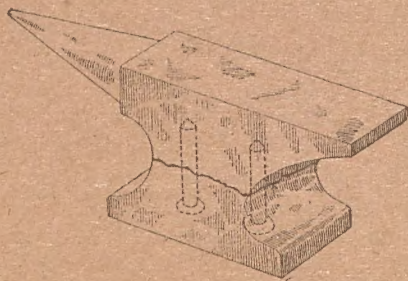
que en las mejores condiciones humea, es inconveniente y poco económico. El soldador mismo, si se deja en el banco de trabajo u otro lugar semejante, tiene la parte caliente en contacto con la madera, y, al no estar contrapesado, tiene tendencia a rodar al piso, donde fácilmente puede causar un incendio.

La ventaja del soldador eléctrico es que puede conectarse rápidamente a cualquier circuito de alumbrado y que el grado de calor es constante. El mango en espiral está construído de tal manera que forma un anillo de protección en la unión de la pieza de cobre; eso hace que la parte cubierta esté suspendida en el aire cuando se coloca el soldador sobre algo, evitando así el peligro de incendio. Por lo seguro, conveniente de manejar y económico, el soldador eléctrico es muy superior al corriente, que se calienta con cualquier combustible.

Reparación de un yunque.—

Dice Mr. G. Blak en el *American Machinist*:

El yunque representado en la ilustración pesa 114 kilogramos y se ha utilizado para forjar pequeñas herramientas de torno y otras semejantes. Se rompió, como se ve en el grabado, y tal parecía que tuviera que botarse a los hierros viejos. Sin embargo, como hacía mucha falta y por lo pronto no podíamos obtener otro, le ocurrió al autor tratar de repararlo y utilizarlo mientras podía obtenerse uno nuevo. Se taladraron dos agujeros de 31 milímetros ensanchados en su base, atravesando



la base del yunque y penetrando 12 centímetros en la parte superior; después se introdujeron dos pernos de acero dulce bien ajustados. El yunque así reparado siguió utilizándose durante nueve meses.

Lidiar con los corchos.—

Muchas veces ocurre que se tienen muchos tapones de corcho y ninguno sirve para tapar la botella que se desea, porque unos resultan grandes y otros resultan chicos. Esto último no tiene remedio como no sea rodeando el tapón de papel, pero si el corcho es grande, se practica en él una hendidura en forma de V como se ve en el grabado, y en el acto podrá prestar el servicio requerido.



Cuanto más ancha sea la boca de la hendidura, más pequeño resultará el tapón. Como el corcho es una substancia difícil de cortar con limpieza, conviene emplear para la operación una navaja o cuchillo muy bien afilado.

Pulpa de bambú.—

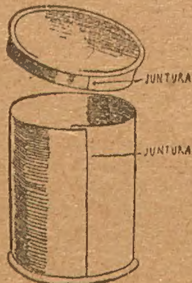
En Burma (o Birmania) distrito de Pegu, se abrirá próximamente una gran fábrica de pulpa de bambú para papel, perteneciente a la F. W. Hilger and Company, que son agentes administradores de la Tigagbur Paper Mills Company, Limited, que ha abierto oficinas en la ciudad de Rangoon.

La papa de los terrenos secos.—

En el curso de unos experimentos de horticultura acaba de revelarse una nueva forma de papa—dice el doctor L. Caze en la "Revue Mondiale".—En lugar de mantenerse derecha, se extiende sobre el suelo. Aunque esto pueda parecer caprichoso, es, sin embargo, un verdadero progreso el haber podido encontrar ese nuevo modo de crecimiento. En efecto, en los terrenos extremadamente secos, en que la papa común peligra y muere, la papa rastrera se desarrolla admirablemente. Las hojas, cubriendo el suelo, conservan la menor humedad de éste, y prestan así un valioso servicio.

Para poder tapar el tarro.—

El tapar un bote (tarro) cilíndrico suele ser, a veces, una operación bastante dificultosa. Pero toda dificultad desaparece, y la operación se lleva a cabo perfectamente si el operador se fija en que la pegadura de la tapadera está dispuesta en sentido contrario a la del bote, según demuestran las flechas que se ven en el grabado.



Por viejos y abollados que estén los botes, se tapan con gran facilidad siguiendo este procedimiento, que, naturalmente, no tiene aplicación cuando se trata de botes de los llamados "sin costura".

Los hechiceros pieles rojas, los "hombres de la medicina", atribuíanse el poder de atraer a sus territorios de caza los rebaños de los bisontes, por medio de palabras cabalísticas pronunciadas ante un cráneo de rumiante, o practicando ceremonias y danzas religiosas en un lugar de la pradera donde la hierba se cortaba trazando la silueta de uno de aquellos animales; pero el secreto de su ciencia estaba en el conocimiento exacto de la época del paso de las manadas. Centenares de tribus, una raza entera, vivían exclusivamente del bisonte. Sin embargo, sus armas primitivas y el temor que cada pueblo tenía de perseguir a éstos animales más allá de sus fronteras, donde el derecho de caza pertenecía a otra tribu, evitaban que la destrucción del utilísimo rumiante pasase de un justo límite.

El Instituto Pasteur fué fundado en París, calle Dutot, el año 1886, mediante una subscripción política internacional abierta por iniciativa de la Academia de Ciencias, para el tratamiento de la rabia, según el método de Pasteur.

En 1894, después de la comunicación de Roux sobre el tratamiento de la difteria por el suero de Behring, se abrió otra subscripción, por iniciativa de la prensa, para fundar un instituto seroterápico. El establecimiento comprende, además de éste, el instituto bacteriológico, el de química biológica y un hospital.

En los pueblos del norte de Europa, se hizo la transición del primitivo imperdible de hueso, hallado en antiquísimas sepulturas normandas, al imperdible de bronce o cobre, con gran lentitud.

El acero de cementación se prepara calentando hierro durante mucho tiempo al contacto de una capa de carbón y haciéndolo después pasar al laminador para darle homogeneidad, y fundiéndolo finalmente para obtener *acero fundido*.

FLORES DE INVIERNO

—¿Y cómo supiste en dónde vivía?...

—¡Qué sé yo!... Lo soñé o me lo brindó la casualidad; no sé. Pero fué tal mi empeño en encontrarte que tal vez hube de adivinarlo, puesto que de otro modo no era fácil presumir tu triste situación. Preguntar en Buenos Aires por...

—No, por favor, no pronuncies mi nombre. Ahora, para todos, me llamo Julia de Alamos. Mi nombre, el nombre que un día fué célebre, murió con mi juventud y en pleno triunfo, como dicen que deben de morir todos los que quieran anotar su nombre en el libro de la celebridad.

Julia de Alamos—llamémosla así, ya que ella trata de ocultar su verdadero nombre—fué una excelente actriz; célebre, más que por su arte, por su belleza extraordinaria. Por eso, avara su vanidad hasta el fin, ocultó su vejez y su pobreza. Piensa que todavía vive entre el público la imagen bella, perversa y caprichosa, que un día tuvo la humorada de encender un cigarrillo con un billete de mil francos ardiendo, y que, después, hasta pudo influir en el destino de una monarquía. Hoy la llaman Julia, doña Julia, y sus pensionistas: la patrona.

Fué la mujer elegante y distinguida que impuso en una época las extravagancias de una moda, y ahora no se resigna a aparecer pobre. Los pingajos que arrancó a su antigua distinción forman lo ridículo de su vestir de hoy. Con postizos y afeites baratos pretende ocultar las arrugas que ríen en su cara irónicamente, dolorosamente, y son tan profundas que dijérase que la hieren.

Cuando empezó a envejecer, cuando su estrella empezaba a oscurecerse, desapareció un día de improviso, su vanidad de mujer frívola tuvo el último destello de coquetería: así, al menos—pensó,—quedará para siempre vivo el recuerdo de mi belleza y de mis locuras... Y nadie volvió a saber de ella. Los periódicos al poco tiempo relataban una ingeniosa fábula en la que la heroína, rendida de amor, caía en brazos de un millonario yanqui, huyendo a esconder sus amores en un país exótico y lejano. Coincidiendo con este relato, la celebrada actriz instalaba una casa de pensión en los arrabales de la ciudad.

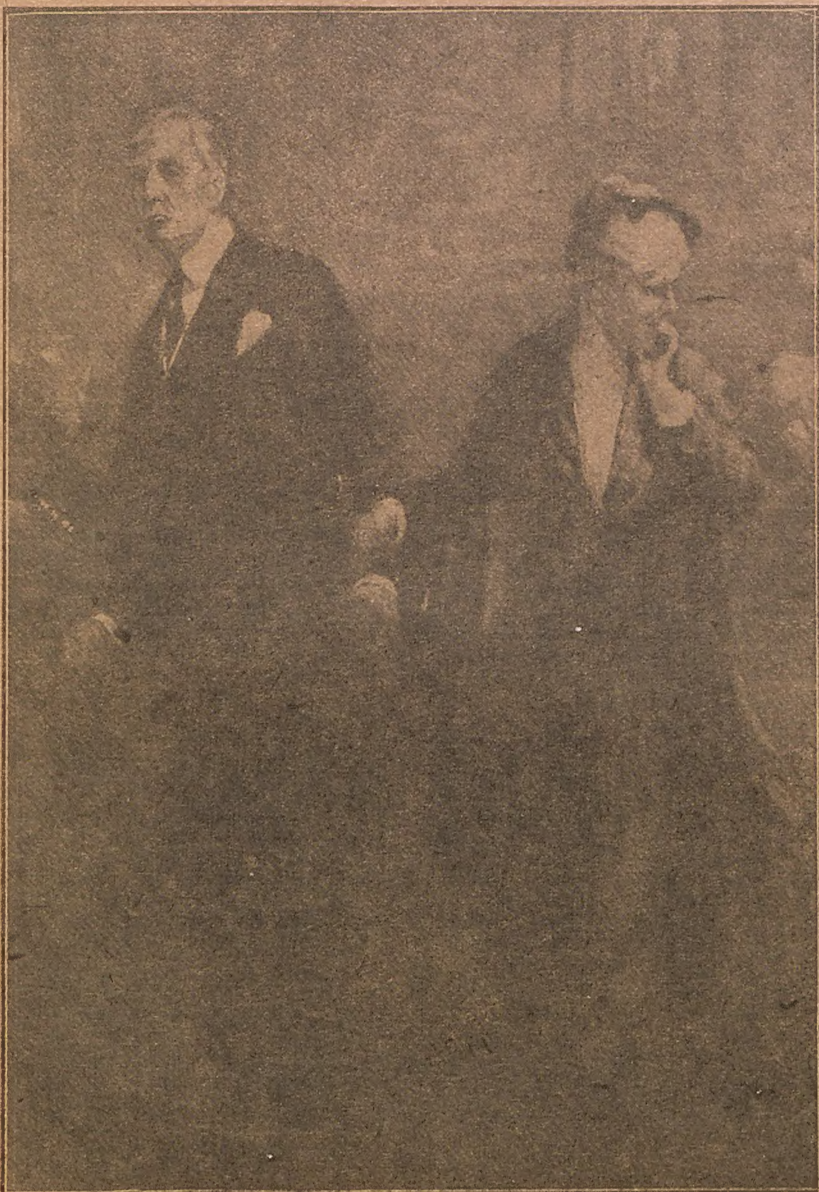
El, don Fernando de Aguilar, actor también, y también acariciado un día por las exquisiteces del triunfo y de la popularidad.

Hoy, envejecidos los dos, el uno frente del otro, emanaban el triste encanto de las cosas que fueron; eran como esas ciudades arcaicas y legendarias que añoran un pasado de gloria y esplendor entre derrumbes y ruinas.

La inesperada visita de Fernando la emocionó en el primer momento. Quiso sonreir y sus mejillas pintarrajeadas se humedecieron de llanto, y al despintarse imprimieron en su cara un gesto feroz, ridículo, grotescamente trágico. El, al contemplarla, a pesar de la angustia que le oprimía el pecho, tuvo necesidad de morderse los labios, hasta hacerse sangre, para contener la risa que pugnaba por salir a borbotones... Luego el remordimiento le hizo preguntarse en una dolorosa lamentación: ¿Qué genio de maldad llevamos dentro de nosotros mismos que nos obliga a reir cuando debieran de secarse nuestros ojos a fuerza de llorar?...

—Me encuentras vieja, ¿verdad, Fernando?...—sollozó Julia.—Tú también lo estás, amigo mío. ¡Cómo pasa el tiempo!... Pero cuéntame, cuéntame: ¿qué ha sido de tu vida durante tanto tiempo?...

—Yo no tuve el talento que tú, Julia, y he trabajado siempre, hasta oscurecerme por completo... hasta desprestigiarme. Cuando aquí empezaron a hacerme el vacío me fuí a Europa con objeto de explotar allí mi nombre, de trabajar a la sombra de mis prestigios. Pero, aquí como allí, el público es ingrato y exigente: adora a sus ídolos en lo que le distraen o le emocionan; luego, los desprecia como el niño arroja de su lado los juguetes que ya no le entretienen. Decepcionado, pensé huir a un sitio en donde nadie me conociera y allí imponerme de nuevo; tenía fe en mi arte... ¡Vano empeño!... Lo que yo necesitaba era huir de la vejez, y la vejez iba montada sobre mis espaldas!... Convencido de mi nulidad regresé a la Argentina. Formé una compañía con cuatro desesperados como yo, y con ellos salí a trabajar por las provincias, por los pueblos, en triste caravana. En unos lados, la caridad nos da para pagar hoteles y pasajes; en otros, o no nos quieren recibir o nos despiden, después, poco menos que a pedradas... Pero no hablemos de mí. Mi historia es muy cruel, es cierto, pero es demasiado vulgar para que sea interesante. Si yo supiera pintar la expresaría así: al principio, en el primer plano del cuadro, una senda estrecha y tortuosa, llena de zarzas y guijarros. Luego, esta senda se hace ancha, espaciosa, inundada de luz y de flores; y a continuación vuelve la senda a estrecharse y vuelve a sembrarse de espinas y piedras y malezas... Y al final, allí a lo lejos: la cama de un hospital, sobre la que está sentada la Muerte, dejando ver entre los huesos de su mano



—¿Por qué te vas?... Quédate aquí, conmigo. Viviremos juntos. Serás mi pensionista...

una chapa que tiene grabada un número... Pero, bah; no hablemos de mí. Y a ti, Julia, ¿cómo te ha ido?... ¿Cómo vives?... ¿Guardaste algo?... ¿Pasas miserias?...

Y con estas preguntas, formuladas de prisa, atropelladamente, quería ahuyentar de sí las amarguras que aprisionaban su vida...

—Hasta aquí he vivido mal—se lamentó Julia, con voz dolorida,—con mucha escasez; de aquí en adelante, ¡quién sabe lo que será de mí!... Fuí poco prevenida, y cuando quise recordar ya era demasiado tarde. En fin, con lo poco que pude salvar amueblé esta casa que tiene ciertas pretensiones de pensión. Los pensionistas, unos pagan y otros no. Yo, tú lo sabes, no tengo carácter para cobrar: una súplica, el relato de una desgracia, y a más de no exigir, soy capaz de dar cuanto tenga...

—¡Pobre Julia!... ¡Tú de patrona de pensión!... ¡Qué ironía!...

—¡Así es la vida!... Como dice la "majestad" de "La noche del sábado": quisiera, para lo que me resta de vida, lo que gasté en flores en una noche.

—Bueno. Pero, ¿tu situación actual?...

—Divertidísima, Fernando. Una intimación de desalojo... y diez pesos guardados en esa cajita. Un problema de muy difícil solución.

A Fernando le cruzó la frente una idea siniestra. Ella notó que se puso inmensamente pálido, y, en la creencia de que era la causa de tal pesadumbre su triste confidencia, prosiguió queriendo parecer alegre:

—No, hombre; no pongas esa cara. No es para tanto la cosa. Mira—continuó, sin dejarle replicar y al tiempo que sacaba de su secretaire un álbum,—aquí están todas las crónicas que hablan de nuestros días felices. ¡Ya están amarillas!... Dicen que el amarillo significa odio, y debe ser así: yo he sembrado mucho odio por el mundo; he sido muy cruel, muy cruel, a veces, por sólo satisfacer el más nimio capricho de mi vanidad.

—También, Julia, la muerte viste de amarillo cuando toca. Nombre, vanidad, orgullo, celebridad, triunfos... odios, todo ha muerto... Todo. Sólo quedan nuestros cuerpos, que son como sepulcros en donde yacen nuestras vidas pasadas rodeadas de recuerdos, que de vez en cuando surgen para danzar ante nuestra vista y hacernos sonreir halagados... y obligarnos a bajar la frente implorando misericordia.

Y a estas palabras siguió un silencio largo, penoso, abrumador... A Fernando se le ocurrió que a las mujeres célebres por su belleza sería piadoso asesinarlas antes de que pasasen el umbral de la vejez.

Julia, distraídamente, pasaba las hojas del álbum. De pronto, deteniéndose ante una crónica en la que dominaba un retrato suyo, exclamó:

—Mira. ¿Te acuerdas? Era bella, ¿verdad?...

Y surgieron en la mente de ella gloriosos los recuerdos: Fué en aquella época cuando Roberto desfalcó en el Banco una cantidad para comprarla unos aros que ella le había pedido. ¡Qué locura!...

Por asociación de ideas se acordó Julia que él, Fernando, también en aquel tiempo estaba enamorado de ella.

—Tú me querías entonces, ¿te acuerdas?...

—Yo siempre te he querido. Julia. Jamás te lo dije formalmente por eso: porque te quise siempre, porque fué mi cariño inmensamente más grande que el de todos juntos; mayor que el del loco que robó una cantidad para regalarte unos aros; mayor que el del banquero que fué a la ruina por seguir el tren desenfrenado de tu vida loca...; mayor aún que el del padre que abandonó a su familia y dejó a sus hijos una triste herencia de miserias e indignidades por sólo satisfacer tu pueril vanidad. Mi cariño fué incapaz de rivalizar con la pasión inconsciente de ellos; mi amor era tímido, silencioso, humilde... No podía ofrecer joyas ni lujos, porque te quería lejos... Te hubiera ofrecido el corazón, pero tuve miedo de que en un alarde de vanidad lo hicieras engarzar en un marco de oro y brillantes para lucirlo de pendantif.

—¡Tan mala me creíste!... Tienes razón, Fernando. Fuí mala, muy mala, y la vida hoy cobra su deuda.

Volvió sobre ellos a pesar un silencio mortificante, agobiador, que duró unos instantes... unos siglos. Ahora en la mente de ella se agolpaban amenazadores los fantasmas trágicos de su vida... En la calle una muchacha cantaba una canción arrabalera que a ellos se les antojó una oración fúnebre... Fernando se puso en pie.

—Adiós, Julia.

—¿Por qué te vas?... Quédate aquí, conmigo. Viviremos juntos. Serás mi pensionista...

—Sí; tal vez... No es mala la idea... En fin; ya veremos. ¿Para cuándo dices que te obligan a desalojar la casa?

—Aún me quedan seis días. Pero no pienses más en eso. Todo se arreglará.

—Bueno. Adiós.

—Fernando... Ven, hombre... Enviaremos por tu equipaje...

—Mañana... Mañana...

Y Fernando, casi arrastrando los pies, se perdió a lo lejos de la calle.

Aquella misma tarde, en el Parque de Lezama, el vigilante de servicio, atraído por el ruido de una detonación, encontraba sobre un banco de madera a Fernando de Aguilar mortalmente herido. A sus pies, en el suelo, había un revólver.

Al mismo tiempo, Julia recibía de manos de un mensajero una carta:

"Julia: Ahí te mando la póliza de mi seguro de vida por valor de diez mil pesos, extendida a tu favor. No creo que te cueste gran trabajo cobrarla. Aun a costa de grandes privaciones he cuidado siempre de pagar las primas correspondientes, puesto que estaba seguro de que algún día podría con ella acudir en tu auxilio. Admite sin escrúpulos esta ofrenda de mi cariño que no necesitó ni de tu belleza ni de tu juventud para ofrecerte el sacrificio de su vida.—*Fernando.*"

Julia quedó anonadada, rota, incapaz de sentir ni de llorar. Indudablemente, era la mujer infame, la mujer fatalmente trágica, la sierpe maligna que inoculó el veneno en el pecho de su bienhechor, la mujer maldita que siempre llevó a su lado, como aliadas inseparables, a la Indignidad, a la Ignominia y a la Muerte...

Presurosa salió a la calle. Debía encontrarlo fuese como fuera. Indagó por todas partes. No se sabía nada. Las calles estaban llenas de gente; la gran ciudad, impasible ante las pequeñas tragedias, tenía su aspecto habitual... Al fin, en la Asistencia Pública, la dijeron que estaba en el Rawson.

Ya en el hospital, pidió, suplicó, que se lo dejasen ver. Todo inútil: no era posible. Ante su insistencia, el portero la dijo, señalando a un señor que se dirigía a la Dirección:

—Ese es el doctor de la sala.

Con lágrimas en los ojos le salió al encuentro y volvió a repetir su súplica. Y el doctor, malhumorado, frío, acostumbrado, sin duda, a herir en la carne viva, replicó, siguiendo su camino:

—Es inútil, señora. Acaba de morir.

Julia se tapó la cara con el pañuelo y entre congojas de llanto recordó la imágen que él hiciera de su vida: ..."y allí, al fondo, la cama de un hospital sobre la que está sentada la Muerte..."

Narciso MUÑIZ.

Ecos de una fiesta

Es del dominio público que el Fibrol realizó un concurso de beneficencia en el cual obtuvo el primer premio la Liga Argentina contra la Tuberculosis.

Pues bien, el escrutinio de dicho concurso, dió lugar a una amable reunión que congregó un numeroso grupo de médicos y periodistas, quienes, después de realizado el acto fueron invitados a beber una copa de champagne.

Entre los brindis que con tal motivo se hicieron un periodista, haciendo gala de un fino espíritu irónico, pidió que le fuera servida una copita de Fibrol.

Por complacencia y galantería tal vez se adhirieron al pedido algunos concurrentes, los que momentos después no salían de su asombro al haber encontrado un agradable y rico licor en el que ellos sin duda creyeron un amargo brevaje.

Pero la suspicacia de alguno, hizo que circulara la versión de que se trataba de un Oporto o de otro vino generoso, creencia que se hizo tan general que todos pedían una copita de Fibrol.

Era difícil convencer a la mayoría de que lo que se servía era el tan difundido y poderoso tónico reconstituyente.

Y para que los más incrédulos salieran de su error, hubo que mandar comprar a una farmacia vecina un frasco de Fibrol.

La constancia

es la virtud que, generalmente determina el triunfo en nuestras empresas. A ella, pues, deben recurrir los que padecen de hemorroides, en la aplicación del Noridal, notable específico de comprobada eficacia en el tratamiento medicamentoso de dicha enfermedad.

Con el empleo del Noridal, las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia, hasta desaparecer en un tiempo relativamente corto, y evita el peligro de que aparezcan fístulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata intervención quirúrgica.

El Noridal viene envasado en pomos provistos de una cánula con orificios para la perfecta distribución del medicamento, con lo cual se evita el riesgo de adquirir infecciones.

Un teatro municipal aristocrático

Entre nosotros las veladas de ópera son por tradición reuniones aristocráticas; el hecho de que se hayan trasladado a un teatro municipal como el Colón, no les ha quitado ese carácter. De ahí resulta que Buenos Aires sea la única ciudad del mundo donde la municipalidad paga, a medias, y con el dinero de los que andan a pie y tienen que conformarse con el cine, las más suntuosas fiestas de la aristocracia. No se nos diga que eso sea la demagogia!

A los vulgarísimos comunes que nunca han ido al Colón sino a contemplar respetuosamente la fachada, tal vez les parezca un poco fuerte eso de que toda una aristocracia oiga ópera a costillas de ellos mismos. ¿Cómo es que más bien no se la pagan a los pobres? Pero es que por lo visto se trata de una aristocracia regatera. Una aristocracia que explota la industria del conventillo, que deja a medio pagar sus suscripciones a la Gran Colecta, y que forcejea por meter el brazo hasta el codo en el presupuesto, nunca tomará a mal que haya voluntarios que le paguen la entrada al Colón.

La contribución oficial a las veladas de ópera de la aristocracia porteña, es de una falta de seriedad eminentemente criolla. Esas cosas contribuyen a que a lo mejor confundan a esto con la América tropical. Tenemos fama de sociedades de opereta, y si hasta con motivo de la ópera hacemos opereta, difícil será que no insistan en confirmarnos la fama.

Se discute si es justo que el estado sostenga las universidades. Mañana dejará de discutirse, pero hoy se discute todavía. ¿Cómo se explica, pues, que haya una municipalidad que pague ópera para la aristocracia? La costumbre universal es que las municipalidades gasten dinero para poner el arte lírico al alcance de todo el mundo. Sólo a nosotros se nos ocurre pagárselo a una aristocracia que es o pretende ser pudiente. Hasta las pocas funciones "populares" sólo están al alcance de ciertos bolsillos. En esta ciudad donde hay un teatro municipal y donde las temporadas líricas gravitan sobre el presupuesto, el pueblo tiene que conformarse con las compañías líricas de los teatros particulares.

Ahora el concejo deliberante es elegido por el pueblo, y en él predominan los radicales y los socialistas, es decir, los representantes populares. Estamos, pues, en plena democracia municipal, y si no estamos del todo, poco le falta. Pero en este país donde a cualquier cosa le llamamos aristocracia, con tal que relumbre, todos le tenemos un cómico respeto a la aristocracia. Aquí los demagogos se despepitan por pertenecer al Jockey Club, al Círculo de Armas, y por tomar algo con soda en la rambla del Bristol. Es que nosotros tenemos una aristocracia muy poco humorística, que si no ella podría—a cambio de lo del Colón—darnos números de Molière con esos respetuosos demagogos.

¿A qué objeto habrán ido al Concejo deliberante los representantes populares? Si el arreglo del asunto del Colón requiriese tocar, no digamos los cimientos ni la planta baja, sino aun el primer piso de la sociedad, nos explicaríamos que lo hubiesen postergado. Pero para hacer las cosas como desde tiempo inmemorial se hace en países que no son republicanos, no se necesita mucho coraje ni meter mucho ruido. En suma no se trata sino de volver por los fueros de la seriedad y del buen sentido. Los teatros municipales se hacen para todo el mundo, y toda subvención municipal al arte lírico debe tener por objeto ponerlo al alcance de todo el mundo y permitir que los elementos nacionales capaces de llegar a cultivarlo un día, tengan el más fácil acceso a las funciones.

La discordancia entre el carácter municipal del Colón y los hechos que alejan de las funciones al elemento medio y popular, sólo se explica por el propósito de mantener a aquel coliseo reservado a la aristocracia. Este propósito sería completamente ilegítimo. La aristocracia—que por lo demás está equivocada pretendiendo ser tan numerosa—debiera conformarse con los palcos. Imponiendo a estos últimos una locación honrosa para sus ocupantes, el precio de las demás localidades podría reducirse hasta quedar al alcance de los bolsillos pobres pero honrados.



El secreto.

Los norteamericanos pretenden que en Haití, país que ya ocupan y del que quieren apoderarse, existen unos tales "adoradores del Bodú" que son caníbales. He aquí cómo un viajero que pretende haberlo visto describe un sacrificio boduista:

"Era noche de luna llena y yo estaba escondido bajo unas matas cerca del claro en donde estaban los adoradores de Bodú. El altar era una gran piedra; a su pie había una caja de madera y un perol con un líquido que hervía.

A un lado estaban sentados los tocadores de tam tam y los sacerdotes asistentes. El "papa loi" o gran sacerdote entró en el círculo con un niñito en brazos que lo colocó en el altar de los sacrificios. Los tambores empezaron a sonar y el papa loi se entregó a la más desesperada de las danzas blandiendo sobre su cabeza afilado macete.

El ruido de los tambores se hacía cada vez más ensordecedor, y cuando la luna llena acabó de salir por entre las palmeras, el gran sacerdote se acercó al altar; abrió la caja y se vió aparecer la cabeza de una serpiente. Los adoradores de Bodú lanzaron entonces desaforados gritos.

El papa loi cogió a la criatura y de un machetazo le cortó la cabeza. Poco después todos saboreaban la carne del infeliz infante.

Estos sacrificios, aparte de ciertas épocas fijas se celebran cuando hay que iniciar a algún neófito, los cuales se tumban en el suelo boca abajo y en medio del ruido de los tam tams una "mama loi" o sacerdotisa descarga sobre sus espaldas formidables latigazos mientras agita con la otra mano un sonajero de guiso. Los neófitos aguantan los golpes sin cesar, y cuando han recibido el número de azotes de ritual, se les permite tomar parte en el sacrificio.

Los sacerdotes del bodú se conocen en Haití con el nombre de "papa loi" y las sacerdotisas con el de "mama loi".

Loi es una corrupción de la palabra francesa "roi", rey.

En sus ceremonias, en su indumentaría durante los sacrificios, los sacerdotes de la "serpiente dios", que así se llama también, reproducen en todo las costumbres originales del Africa occidental.

Güelfos y gibelinos. Desígnanse con este nombre dos partidos poderosos que dividieron a Italia del siglo XII al XV. Los primeros eran partidarios de los papas, y los segundos, del emperador de Alemania. Sus disputas, que ensangrentaron a Italia, se prolongaron hasta 1494.

Los ediles eran unos magistrados romanos encargados de la inspección de los edificios, de la vigilancia de los juegos públicos, de la dirección de las fiestas, del cuidado de los abastecimientos y, en general, de la policía de Roma.

Los electores eran unos príncipes alemanes que tenían el privilegio de elegir el emperador. Fijado en 7 por la Bula de oro (1356), el número de los electores llegó después a 9 y 10. Dicha dignidad fué abolida en 1806 por Napoleón I, pero Hesse Cassel conservó hasta 1865 el nombre de Electorado. El elector de Brandeburgo era gran elector.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Sería que el rubio a quien tanto amo tuviera compasión de un tierno y joven corazón que sufre inmensamente. Es raro el día que no lo vea, y tan sólo sirve para avivar aún más el fuego que consume mi —*Corazón destrozado.*

Mi mayor felicidad sería que los que hablan de amor a troche y moche estudiaran unos palmos más en el libro de la experiencia, viviesen un solo instante en el bregar incesante de la vida, para que se percaten que el amor no es una palabra hueca, sino que es el querer que nace del fondo de las almas humanas que soportan el dolor y los reveses de este mundo miserable.—*Realidad.*

Mi mayor felicidad sería que la simpática e ingrata rubia que destrozó mi alma con sus desprecios fuese más bondadosa conmigo y aceptara mi amor y mi corazón para que así mis sufrimientos tuvieran su fin.—*Marcelo G.*

Mi mayor felicidad sería ver que todos los jóvenes argentinos fueran trabajadores, perseverantes, estudiosos, honestos, sin vicios, que no se dejaran dominar por las pasiones políticas, y menos dejarse sobornar, y que tuvieran en alto concepto a la mujer, para ayudar así al engrandecimiento de la patria.—*Rubia de mayo.*

Mi mayor felicidad sería encontrar al hombre que constituye mi sueño y ver en sus ojos, transmisores de su pensamiento, la chispa de amor que apresará su corazón.—*Lita.*

Que la mujer que apasionadamente amo, enviara un rayo de luz a iluminar mi entumecida alma, que, cual fantasma, hoy camina por el borde de un abismo en las tinieblas de su larga y horrible noche buscando en vano el sosiego y la calma que le robara su ingrato corazón.—*Morocho desconsolado.*

Consistiría en que el pibe que pasa por mi casa me mirara, para que así comprendiera que me es simpático.—*Jirata.*

Mi mayor felicidad la conceptúo en una rubia simpática, de ojos expresivos y bellos; que tenga una mirada dulce y cariñosa para el que le brindará su amor. Sea buena bailarina, como yo, para poder declararle mi amor en una hermosa noche de luna al salir de un baile. Y que ame la poesía.—*Morocho.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un elegante chico blanco (porque yo soy morocha), de cabellos dorados como el oro, de origen italiano y, por último, que posea una educación exquisita y un empleo de contador mercantil.—*D. P. V.*

Mi mayor felicidad sería encontrar una joven que aun le quedase en un rinconcito de su corazón un poquito de amor, pero de ese amor puro, de ese verdadero amor que nace de lo más hondo del alma, para que así pudiera comprender a uno que desea amar; la verdadera felicidad.—*Pergaminense enamorado.*

Mi mayor felicidad sería que el morocho de ojos grandes y fascinadores, el que yo amo con locura, terminara su carrera, para después unir nuestros corazones con el lazo de la felicidad y ser felices en el hogar.—*M. E. R.*

Mi mayor felicidad sería que el joven que tanto amo, de cuyo amor he hecho un culto, encontrara trabajo, para poder así levantar el hogar en que ahora vive y luego formar el que tantas veces hemos soñado, colmado de dicha y felicidad.—*Viejita.*

Mi mayor felicidad ¿cuál sería? Pues alejarme de este mundo falso e infame, que con sus mentiras e hipocresía ha destrozado el corazoncito de la —*Añeuqep Aletse.*

Mi mayor felicidad consistiría en que el quinto distrito tomara nota de mi deseo y haga un lugarcito a mi solicitud en Santa Fe para que yo pueda vivir tranquila con mi querida mamita y hacer educar a mis pobres hermanitos que tanta falta les hace.—*E. Rams.*

El hombre que constituye mi sueño

El hombre que en mi mente se ha forjado es un simpático rubio, tez blanca, ojos celestes, de 28 abriles, que lo quiero más de lo que él cree.—*Morocha Encantadora.*

Mi ideal es un simpático chico, alto, cabellos como el ébano y unos ojos de cielo, cuya mirada penetró hasta el fondo de mi corazón, despertando un amor ardiente hacia él.—*Elsa.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven de regular estatura, cabello castaño, de miradas profundas, y que con su sonrisa picaresca ha cautivado mi corazón y ha hecho encender por primera vez en mi pecho la llama del amor.—*Ojos azules.*

Mi ideal es un simpático rubio de ojos azules y seductores, de mirada triste y penetrante, que sea bajo, de carácter serio, ideas elevadas y sentimiento noble.—*Morochita.*

Mi ideal sería un joven de 20 a 22 años, no exijo que sea bello, pero sí simpático, alto o bajo me es indiferente, con tal de que no sea enano, de mirar profundo, que ame el canto, el baile y la música, y que sepa corresponder a la que será su futura compañera.—*Bella Coral.*

El hombre que constituye mi sueño es un simpático rubiecito de mirar atrayente que reside en mi pueblo—*Una chica de Burzaco.*

Mi ideal forjado es un simpático chico rubio de ojos verdes, de regular estatura, más bien gordito que delgado, que por primera vez que lo ví ha cautivado mi corazón.—*Rosarina de corazón triste.*

Mi ideal lo constituye un hombre que sea gracioso como los madrileños, elegante y expresivo como los aragoneses, industrial como los catalanes, y fuerte y corajudo como los vascos.—*Mecha.*

Somos cuatro chicas y nuestros ideales son: el de Isabel, de cabello ondulado y porte distinguido; el de Rosita, ojos azules y trabajador; el de Cristina, morocho de ojos negros; el de Cándida, alto y honrado. Que sean todos amantes de su abnegada esposa y que no usen "fifí", pues los detestamos.—*Americanas.*

Mi ideal es un joven rubio, de 22 a 26 años, peinado para atrás, alto y delgado, de sentimientos nobles, trabajador y que guste de las diversiones y, por último, que sepa despertar el mágico amor en mi corazón.—*Rubia de anteojos de carey.*

Es aquel encantador morochito de ojos negros, ojos que al verlos enloquecen: su mirar es dulce.—*Holandesita.*

El joven que ha cautivado mi solitario corazón es un elegante y simpático joven, de regular estatura, de ojos castaños y picarescos, con los cuales ha hecho despertar en mi un cariño puro y eterno hacia él.—*Rubia de Flores.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático morochito, alto, de ojos negros soñadores, tenga alguna carrera, que le gusten los niños y que, por fin, ame a la que ha de ser su eterna compañera.—*Morochita Perezmillanense E.*

El hombre que constituye mi sueño es un simpático morocho, delgado, de ojos castaño obscuro, y que un día tuve la dicha de conocerlo en un baile.—*Morocha de cuatro ojos.*

Mi ideal soñado es aquel simpático bandoneonista, morocho, de ojos castaños, que ha sabido despertar en mi joven corazón un amor puro y sincero.—*Morocha J. M. R.*

El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye aquel morochito encantador de mirada triste y profunda, pues yo lo amo con la doble pasión de mi amante corazón, y, por último, que me ame con un amor inmenso, para así poder formar un hogar feliz y podernos amar como yo ansío.—*Felisa P.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una simpática y graciosa gordita que cautivó mi joven corazón; tiene unos ojos castaño obscuros y de mirar melancólico; cuando ríe deja ver en sus rosadas mejillas dos simpáticos hoyuelos.—*¿Quién será?*

Mi ideal lo formó el destino. Una preciosa chica que vi dos veces en el tranvía subterráneo. Sus dos ojos, sus miradas, llenas de gratitud, llegaron hasta lo más recóndito de mi alma y se grabaron en ella con caracteres indelebles.—*Foot Balle.*

Es una simpática rubia de ojos negros con un corazón muy generoso que con elocuente mirada ha cautivado mi corazón aún libre de amores.—*Rubio de 28 años.*

Simpática, atenta y modesta. Estas son las únicas cualidades que debe reunir mi mujer ideal.

Simpática: para que sea una esposa amorosa.

Atenta: para que eduque en forma a sus hijos y cuide los intereses de su hogar.

Modesta: porque la modestia es la base de la concordia.—*Lio-Afi.*

Es una gordita de cara redonda (como la luna), de cabello castaño obscuro, de tez pálida color cera, de nariz recta (tipo griego), de boca chica (como la boga), cuyos ojos, algo hundidos, se hallan continuamente sombreados por unas ojeras algo pronunciadas que dan a sus miradas una expresión débil y de bondad infinita; su trato es muy afable y su andar gracioso y arrogante.—*P... P...*

El ideal que constituye mi sueño es aquella muchachita de 18 a 20 abriles, de pelo y ojos negros, de talle gentil y esbelto, de mirar profundo y soñador; que no profese ninguna clase de ideas, que deteste el baile y, por último, que posea un alma capaz de albergarse cuanto sentimiento humanitario para sus semejantes y hacia el que ha de ser su eterno compañero.—*Sueño Dorado.*

Una rubia de ojos azules que no ame ninguna diversión mundana; que ame tan sólo a su compañero y los niños.—*J. C. Rubio.*

En mi concepto, la mujer ideal es una simpática morochita, no muy gruesa, de ojos negros, cabellos castaño obscuro y algo ondulados, de regular estatura.—*Un rubio antipático.*

¿Mi ideal? Es sencillo. Amo a la juventud, la libertad, la confraternidad, la bondad, la belleza, y, como hombre, amo algo más, el fin: "la mujer".—*D. H.*

Mi ideal lo constituye una chica de 17 a 18 años, rubia o morocha me es indiferente, que reuna las siguientes cualidades: muy cariñosa, sencilla y trabajadora, que sea amante de los deportes y, por último, que tenga mucha franqueza.—*Un correntino.*

Es una vecinita mía; rubia, alta, un poco gordita, de mirada penetrante y de inmejorables cualidades. Así como sabe tocar el piano admirablemente, sabe cocinar, lavar, coser, planchar, en una palabra, es trabajadora en grado sumo y cuenta 24 años de edad.—*Vecinito esperanzado.*

Mi ideal no es el forjado por una mente encaprichada en su afán de dar alas al pensamiento, sino el verdadero ideal: el que se siente con el corazón, y cuya existencia se debe a los sentimientos que el alberga.

La encarnación exactísima la constituye una porteñita de quince primaveras, tan linda, tan preciosa, con un alma tan infinitamente bella, que deja de ser mujer para ser ángel.—*Oinegue.*

Mi ideal es una simpática rubia bahiense que con su mirada ha despertado en mi un amor cincero desde hace tiempo.—*Rubio alemán.*

Confidencias

Para Ojos Abismos:
Bueno, muy bien... tenga presente que si es verdad todo lo que usted dice, es muy posible que algún hombre no tenga que arrepentirse de haberla tomado por esposa, pero también tenga presente que si no es verdad... las consecuencias serán de verdad.—*Rastreador.*

Para Desgraciado:
Cuando la mujer llegue a convencerse de la superioridad del hombre en todo y por todo... entonces... entonces no habrá más desgraciados.—*Rastreador.*

Para todas las mujeres:
Durante el transcurso de mi vida, desde el día que tengo uso de razón, todas las opiniones que he oído respecto al hombre, de boca de mujeres, son, con pocas variantes, más o menos estas:

El hombre es: falso, crápula, egoísta, malvado, ruin, materialista, vil, bajo, vulgar, necio, prosaico, hipócrita y, en fin, un millar de cosas por el estilo. Sin embargo, yo opino que el hombre no es nada de lo que acabo de mencionar, sino que el hombre es... según la clase de mujer que trate.

Dad al hombre una compañera buena y éste será bueno, pero dadle una mala y lo haréis malo a él también. Dios ha puesto entre las manos de la mujer medios infalibles para hacer del hombre una cosa útil o inútil. En nosotras está, pues, que todos los hombres de toda la tierra sean buenos.—*Espinas de una flor.*

A Lirio Blanco:
No te aflijas, Lirio, que en el mundo todavía existen personas que te tienen amor, porque no es propio que por haberte sucedido una desgracia todos te abandonen, pero hay, sin embargo, algunas que te profesan amor para calmar tu desgracia.—*Una simpática de M. Grande.*

A Lirio Blanco:
Si a raíz de un accidente tuviste que sufrir la amputación de la pierna derecha, no por eso tienes que desesperarte hasta el punto de desear la muerte; créeme, Lirio Blanco, hay defectos morales mucho más grandes que los físicos. Ten esperanza, pues hallarás también tú una mujercita que te comprenda y te ame, aún en medio de tu desgracia... ¿Acaso hay algo más bello en un ser humano que la bondad de su alma?—*Azucena.*

Para Elnida Rioma Romi:
Mi buena Elnida: Nunca he estimado a las personas por su belleza física ni por su posición, y siempre he pensado lo mismo que tú me dices en tu confidencia; ya ves que al pensar en ser amada sólo he mencionado el alma y el pensamiento; pero si he creído prudente no forjarme ilusiones, es porque veo que la mayoría de los jóvenes forjan su ideal en una mujer hermosa, de ojos azules o negros, parecida a tal o cual artista, y que posea una buena dote. Y lo más esencial: la belleza del alma, para los que así piensan esto es algo superfluo.

¿Sabes, Elnida, que me dejas intrigada? ¿el amor no viene solo, hay que buscarlo.—*Solitaria C.*

A Arrecifero:
Por su modo de pensar, lector amable, que es el fiel reflejo de sentimientos que lo enaltecen y distinguen, quiero hacer llegar hasta usted mis sinceras felicitaciones; siendo de lamentar muy sinceramente que la inmensa mayoría de jóvenes y niñas piensen de tan distinta manera.

Confío y espero que, a pesar de la decepción sufrida, seguirá usted colaborando en esta interesante página.—*Solitaria C.*

A Siul:
¿Quieres ser rico y tener bellas cualidades para pretender la mano de aquella que te tronchó tu dicha? ¡No hombre! Esas aspiraciones son de todos aquellos de espíritus débiles. Para el amor no hay ley. Te compadezco.—*Bis Nacher.*

A Maridito:
¡Bravo!, Maridito, te felicito de todo corazón por tu ideal. Prefiere siempre a la mujer religiosa y trabajadora, pues es la única capaz de hacer feliz a su "marido".—*Cordobesita, C. P. M.*

OTROS HOMBRES

El 24 de abril de este año, hizo justamente cuatro siglos de la decapitación de los comuneros de Castilla, Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado.

Notorio por demás es cómo el día antes, 23, fué vencido y aniquilado por el ejército del Condestable, en la famosa batalla de Villalar, el de los Comuneros que capitaneaba Padilla como primer jefe—había otros, capitanes de las distintas comunidades unidad, pero el caudillo de todos era el capitán de los toledanos,—y cómo éste, herido en una pierna por don Alonso de la Cueva, rindióse a él, entregándose prisionero, quedando igualmente en poder de los vencedores Juan Bravo, capitán de los de Segovia, y Pedro y Francisco Maldonado que lo eran de los salmantinos.

La noche del día de la victoria fueron llevados los ilustres y valerosos prisioneros al castillo de Villalba, propiedad de Juan de Ulloa, caballero de Toro, el cual, al saber quién era Padilla y estando éste ya rendido y entregado, habíale dado, por la vista que la llevaba algo alzada, una cuchillada en la cara, hiriéndole no poco en la nariz; innoble y cobarde acción que fué recriminada y afeada por todos los caballeros allí presentes. En el castillo pasaron la noche, y muy de mañana mandaron los gobernadores de las ciudades a Pedro de la Cueva—que fué luego Comendador Mayor de Alcántara—que fuese por los prisioneros y los trajese al mismo Villalba. Mas como al llegar hubiese orden de continuar hasta Villalar, así se hizo, y estrecha y exquisitamente custodiados fueron puestos los egregios prisioneros en una casa del lugar, mientras los gobernadores allí reunidos deliberaban y sentenciaban la justicia que en los insurgentes vencidos se había de hacer.

No hubo desacuerdo ni divergencia alguna entre ellos; fué unánime el parecer—y al tiempo que éste formulóse la sentencia—de que fuesen inmediatamente degollados Padilla, Bravo y Pedro Maldonado, y que Francisco Maldonado fuese trasladado preso al castillo de Tordesillas hasta que otra cosa se dispusiese.

Supo el conde de Benavente el fallo de los gobernadores, y como Pedro fuese sobrino suyo y tuviese a baldón e ignominia que en un su tan cercano pariente se hiciese tan infamante justicia, pdió a aquéllos reformasen la sentencia, los cuales accedieron a la súplica del vencedor de los ejércitos de la Comunidad, trocando la pena entre los Maldonado, con lo que Francisco pasó a ser reo de muerte y Pedro al castillo de Tordesillas.

Para todo lo relativo a la ejecución fué designado el licenciado Zárate, alcalde de la Cancillería de Valladolid, el cual personóse al momento ante los reos, haciéndoles saber la pena a que se les condenaba e invitándoles a que se confesasen.

Juan de Padilla pidió le trajesen un confesor letrado y un escribano, pues quería testar, a lo que el dicho alcalde contestóle que sentiría no poder complacerle en lo primero, por lo difícil que sería topar con un confesor letrado en tan insignificante lugar; no embargante lo cual, si encontrado fuese, mandaríaselo luego; y en cuanto a lo segundo, no lo había menester, pues que todos sus bienes serían confiscados para la Cámara de S. M., y así no tendría de qué testar.

Mientras el confesor llegaba, Juan de Padilla escribió dos cartas, una a su esposa, doña María de Pacheco y Mendoza, y otra a la ciudad de Toledo, patéticas, hermosas cartas, que por ser harto conocidas y sabidas nos abstenemos, con sentimiento, de transcribirlas.

Haciendo confesión estaba el valeroso caudillo toledano con un sacerdote que les fué enviado—no halló, de primeras, el licenciado el confesor que Padilla había pedido, y la orden para la ejecución no daba lugar a demoras,—cuando presentóse un fraile franciscano que, encontrado a la postre, enviábasele el alcalde. Y con el hijo de San Francisco hizo Padilla nueva y extensa confesión. Confesóse después Bravo y a continuación hízolo Maldonado.

Terminada que fué la confesión de los reos, pusiéronles sin pérdida de momento sobre unas mulas y echaron camino del cadalso, acompañándoles para autorizar la ejecución el mencionado Zárate y el licenciado Cornejo, alcalde de corte. Precedía al negro cortejo el verdugo, que así, de trecho en trecho, iba anunciando la mortal, ignominiosa sentencia: "Esta es la justicia que manda hacer S. M. y su Condestable, y los gobernadores en su nombre, a estos caballeros, mandándoles degollar por traidores y alborotadores del pueblo y usurpadores de la corona real", etc. Lo cual, como oyera Juan Bravo, revolvióse rápido, ni más ni menos que si hubiese sentido la mordedura de una víbora, replicándole, enérgico y altivo: "Mientes tú y aun quien te lo manda decir: traidores, no; mas celosos del bien público, sí, y defensores de la libertad del reino".

El alcalde Cornejo ordenó a Bravo que callase, y como éste protestara con más energía aún, dióle con la vara en el pecho, reconviniéndole agriamente e indicándole que mirase el trance en que se hallaba y no se curase de tamañas vanidades. Y como aun no callara, volvióse entonces a él Padilla, diciéndole en tono entero, pero dulce, y recomendándole templanza y resignación: "Señor Juan Bravo, ayer era día de pelear como caballero; hoy lo es de morir como cristiano". Juan Bravo humilló su cabeza y no protestó más. El verdugo siguió pregonando la terrible, infamante sentencia hasta la plaza, junto a la picota, que era el sitio designado para la degollación, y donde repitiólo en voz más alta y por tres veces ante la multitud, que se agolpaba a presenciar la ejecución de la justicia que el verdugo pregonaba.

El caudillo segoviano fué llamado el primero, y como el licenciado Cornejo le ordenase que se tendiera para que el verdugo le degollara, respondió que tenía a suicidio ofrecerse él voluntariamente y que a su fe y creencias cristiamas repugnaba tal; que hiciesen con él lo que fuere necesario, por fuerza, que de grado nada él haría. Oído lo cual, asieron de él y tendiéronle sobre un repostero, y de una tremenda cuchillada el verdugo le degolló. Y como más no hiciera, ordenóle Cornejo le cortara a cercén la cabeza, la cual dijo, había de ponerse en la picota, como era justicia hacer con los traidores. Momentos después, y pendiente de un clavo, la cabeza de Juan Bravo, desde lo alto de la picota, se deshacía en un trágico llanto de rubíes.

Fué luego llamado Juan de Padilla, al que acompañaban, confortándole y dándole ánimos, algunos caballeros, entre ellos don Enrique de Sandoval y Rojas, hijo mayor del marqués de Denia. Quitóse Padilla unas reliquias que llevaba al cuello, y dándoselas a don Enrique, díjole que las tuviera el tiempo que la guerra durase y se las entregase luego a su viuda. Y yendo a ofrecerse para ser degollado, como viera allí tendido el decapitado cuerpo de Bravo, hablóle así: "¿Ahí estáis vos buen caballero?" El verdugo operó de nuevo y la cabeza del valiente caudillo toledano, separada del tronco fué a ocupar en la picota el clavo próximo a aquel de que pendía la de Juan Bravo. En seguida trajeron a Maldonado, cuya cabeza a los pocos instantes, hacia en lo alto de la picota con la de sus compañeros de comunidad e infortunio, la macabra y sangrienta terna que proclamaba había sido hecha "la justicia que mandaba hacer S. M. y su Condestable y los gobernadores en su nombre..."

El Africa, aunque llamada aún el Oscuro Continente, es más conocida que la América del Sur, y ya puede decirse que no queda rincón apenas del africano continente, que no haya sido visitado por el hombre blanco.

EN EL MUNDO DEL CINE

La vuelta de Mae Marsh.—El nombre de Mae Marsh es conocido en todas las partes del mundo en que ha funcionado un cinematógrafo, y ese nombre recuerda la encarnación de lo que hay de más impresionable y delicado en la feminidad.



Mae Marsh, la admirable actriz que después de un descanso vuelve a la escena muda.

Después de un año de ausencia, ese nombre reaparecerá próximamente en los carteles para alegría de las personas de buen gusto y de la artista que lo lleva.

La explicación de la ausencia de Mae Marsh puede encontrarse en el dietario de la artista.

En él puede leerse, casi continuamente, el nombre de Ana María. ¿Quién es ella? La hijita de Mae Marsh y Louis Arms. Ha sido por cuidar a su bebé que la notable actriz ha desaparecido de la pantalla durante el lapso de tiempo señalado.



A más de una admirable cómica, Mae es una notable aficionada a la pintura y escultura.

Este ha bastado a la gentil Mae para que ésta compruebe lo acertado de su casamiento. La fórmula de su vida actual puede concretarse en estas dos palabras: "trabajo y vida doméstica".

Mae declara:

Creame Vd., di con él hombre necesario para interpretar mi labor. Conocí a Luis cuando impresionaba para la Goldwyn a "Polly, la hija del circo". Por entonces, él era agente de publicidad de dicha compañía; hoy, aunque se dedica a escribir, y que nuestras ocupaciones difieren, en consecuencia, vivimos en una completa armonía. Por las noches él me lee lo que ha escrito durante el día mientras yo impresionaba escenas en los talleres de cine. Conversamos un poco de todo y nos aconsejamos mutuamente."



Annette Kellerman, excelente nadadora, que después de terminar su película educacional, ha vuelto al teatro.

Como se sabe, Mae nació en el pueblecito llamado Madrid, de Nuevo Méjico, y comenzó su carrera cinematográfica en Nueva York; si bien fué en Los Angeles, la metrópoli del cine, donde ha pasado la mayor parte de su vida.

Nadie que la haya visto en "El nacimiento de una nación" o en "Intolerancia" habrá podido olvidar la maravillosa actuación que en ellas tenía Mae Marsh bajo la dirección magistral de Griffith.



Eric von Stroheim, que se le juzga como "el hombre más odiado del cine" por la naturalidad que pone en sus papeles; los que le tratan desmienten tal versión.

Sus dotes expresivas alcanzaban en esas películas una intensidad admirable y por nadie superada. Sus manos, su cuerpo todo expresaba la emoción requerida. Las manos febriles de "la muchacha" en la escena del juicio de "Intolerancia", aquellas manecitas menudas y angustiadas que se paseaban por los brazos del sillón en que se sentaba su dueña, constituían una de las más bellas y patéticas escenas que el público haya presenciado nunca.



Percy Marmout, que en tan corto tiempo ha triunfado en el cine, hizo su debuto con Elsie Ferguson hace solamente tres años.

Roberto Harron, el notable actor muerto recientemente de manera trágica, acompañaba a Mae en dichas películas y en muchas obras. Al recordarlo, los ojos grises y profundos de ella se nublan de llanto y dedica este recuerdo a su ex compañero de triunfos:

"Era uno de los mejores muchachos que han existido."

Para ella, "la sencillez y la sinceridad van juntas en el cine y son indispensables para el éxito. Las lágrimas y sonrisas deben ser empeñosamente estudiadas con todas las expresiones intermedias. En cuanto a mí puedo decir que me afecciono tanto a mis caracterizaciones dramáticas que nunca las dejo, terminada la última escena, sin un vago pesar."

Frances Marion, que dirigió a Mary Pickford en una película cuyo libreto es de su originalidad.

Y la sinceridad de Mae Marsh queda demostrada con el éxito rotundo de sus interpretaciones.

Annette Kellerman ha vuelto al teatro después de actuar en una película educacional titulada "El arte de la natación", y en la que demuestra su dominio maravilloso en él.

Por sus papeles de "huno" en producciones tendenciosas, Eric von Stroheim, germano de origen, ha merecido el apodo de "el hombre más odiado del cine".

Los que lo conocen personalmente, afirman que nadie es más distinto que él de los papeles que representa.

Percy Marmont, que debutó en la pantalla hace tres años en una de las primeras películas de Elsie Ferguson y fué luego primer actor de la Vitagraph, ha sido nuevamente contratado por la Paramount.

La próxima película de Mary Pickford ha sido escrita y dirigida por Frances Marion.

En cambio, Douglas Fairbanks es el autor de la producción que, dirigida por Ted. Reed, interpretará en breve plazo.

Elsie Ferguson que ha viajado extensamente, durante los últimos seis meses, ha vuelto a Norte América y reanudado su labor cinematográfica.

Su primer actuación será en un arreglo para la escena muda de la novela de Arnold Bennett "Amor sagrado y profano".



Elsie Ferguson, que de regreso de un viaje de seis meses por Europa, reanudará sus trabajos con una producción de Arnold Bennett.

Catalina Calvert tiene a su cargo el papel de protagonista en la película Vitagraph "El corazón de Maryland."

Por una curiosa coincidencia Miss Calvert, que es de Baltimore, tiene a su cargo en dicho film el papel de una joven de igual procedencia y apellido que ella.

Max Linder vuelve al cine.—Max Linder, el autor cómico francés que poseyó antes que Carlitos el cetro de la risa, volverá a presentarse en la pantalla.

Max Linder es tan querido por los europeos como Carlitos por los norteamericanos.

Catalina Calvert, interpretará en una nueva película un papel que por coincidencia lleva el mismo apellido de la actriz.

En Francia es naturalmente considerado como el mejor actor cómico del mundo, y ya, hace diez y siete años, hacía películas cómicas en Francia, cuando todavía en Norte América el cine se confundía con la linterna mágica.

En aquellos tiempos heroicos, Max hacía una película diaria, comenzándola a las nueve de la mañana y terminándola a las 16 de nuestro horario.

Los norteamericanos tendrán próximamente ocasión de apreciar el arte de Max, pues el actor francés acaba de firmar un contrato por siete años con Robertson Cole, y que la primer producción, titulada "Mala suerte", estará prontamente concluida.

GALERIA CINEMATOGRAFICA MILTON ROSMER



Milton Rosmer es uno de los actores mudos predilectos para el público sajón. Aunque menos conocido que los actores cinematográficos americanos, Rosmer es sumamente apreciado en la Gran Bretaña por sus interpretaciones de héroes románticos.

En un reciente concurso de popularidad cinematográfica, triunfaron Wallace Reid y Norma Talmadge, seguidos por Charles Ray, Constancia Talmadge y Mary Pickford.

Werley Barry ha terminado una temporada de cuatro semanas de actuación teatral y su puesto ha sido ocupado, en las representaciones de "Penrod" por otro famoso desertor infantil del cine: Ben Alexander.

Olga Petrova, la conocida artista de cine, acaba de terminar una pieza de teatro y ya se la disputan varios empresarios de importancia.

El lugar en que transcurre la escena es Madrid y, a lo que se afirma, el color local español es sumamente acusado.



Max Linder, el actor que tanto hizo reir y que aún no olvidaron los europeos, ha firmado un contrato por siete años para producir de nuevo la risa al público del cine.

Se anuncia que la película italiana "La nave", basada en la obra homónima de D'Annunzio, es una de las más costosas y admirables que se han proyectado en la pantalla.

Como se sabe, en ella se relata la historia legendaria de la fundación de Venecia. Pero más que una narración histórica, más que un capítulo del desenvolvimiento humano, "La nave" es un emblema de las aspiraciones y del espíritu tradicional del gran pueblo itálico.

Margarita Marsh, hermana de Mae, ha sido elegida como primera actriz de Lionel Barrymore.



Norma Talmadge, que con sus excelentes interpretaciones ha obtenido numerosos éxitos en el cine, ha triunfado en un nuevo concurso popular.

La iglesia Episcopal Metodista ha publicado una lista de los intérpretes cuyas producciones aprueba.

El primer nombre inscripto es el de Hart, y, después, siguen los de Lillian Gish, Charles Ray, Dorothy Gish, Robert Warwick, Mary Miles Minter, etc.



Werley Bary, que como algunas de las principales estrellas, este diminuto actor abandonó el cine cuatro semanas para actuar en el teatro.

La película "El chico" de Carlitos Chaplin está obteniendo un éxito que se considera unánimemente como un record de público. Setenta salones exhiben simultáneamente, en Nueva York, dicha película.

Florencia Vidor rehusa ingresar en el rango de actrices artísticamente desvestidas.

Es honroso para ella el consignar que, después de haber representado uno de los papeles de "Old Wives for New", Florencia Vidor se rehusó a representar, con vestidos demasiado descotados, uno de los papeles de "¿Por qué cambia de esposa?"



Olga Petrova, que acaba de actuar por primera vez en el teatro, ha sido disputada por varios empresarios.

A pesar del sueldo tentador que se le ofreció, la artista no consintió en mostrarse ante el público tan completamente desvestida como otras lo hacen.

Norma Talmadge ha tenido que aprender bailes españoles para representar su papel en "La pasionaria", adaptación de la obra española de igual nombre.



Gabriel D'Annunzio, que llevó al cine su obra "La Nave", en la que pone de manifiesto las aspiraciones y el espíritu tradicional del pueblo italiano.

Gladys Leslie, que fué estrella de la Vitagraph, ha sido contratada para acompañar a Lionel Barrymore en "Jim, el plumífero".

El jabón perjudica la cabellera a causa del álcali que contiene

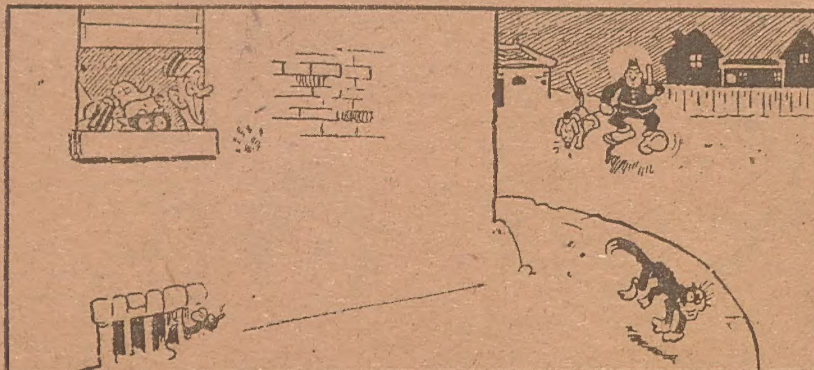
La mayoría de los jabones y shampús compuestos contienen demasiado álcali, substancia ésta muy perjudicial, puesto que deseca el cuero cabelludo y hace frágil el cabello. No hay nada mejor para la limpieza del cabello que puro aceite de coco mulsified porque es puro y absolutamente inofensivo. Es más económico e incomparablemente más eficaz que el jabón más costoso o cualquier otra cosa. Lo venden todas las boticas y droguerías, perfumerías y peluquerías. Bastan unas cuantas onzas para toda una familia durante meses.



Norma Talmadge
Favorita del Cine

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y fróteselo luego con éste. Basta una cucharadita de este aceite para obtener una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente, dejando la cabellera en un estado de limpieza absoluta. El cabello se seca rápida y uniformemente, haciéndose flexible, sedoso, ondulado y lustroso. El aceite de coco mulsified disuelve y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. Exíjase que lleve el nombre mulsified.

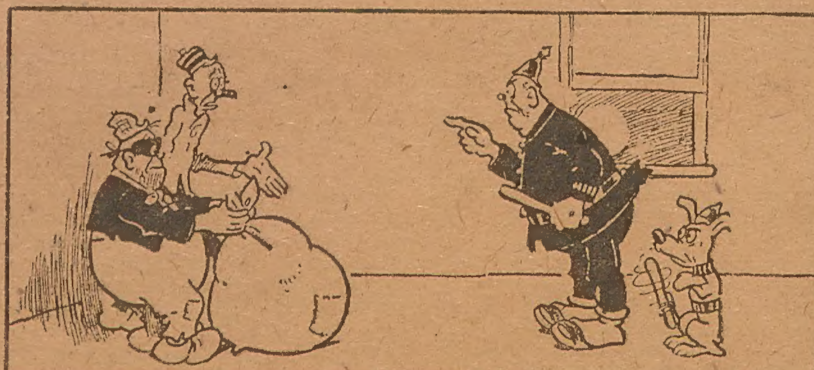
UN FRACASO DE BARRILETE Y SU PICHICHO



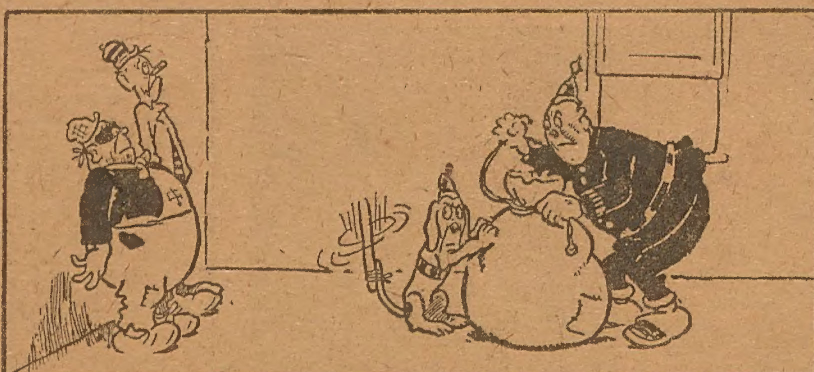
Barrilete no podía contener los ímpetus de su pichicho Perico, que se había lanzado en persecución de un gato, cuando descubrió en un lugar sospechoso al caco Barrigón y su socio Langostino.



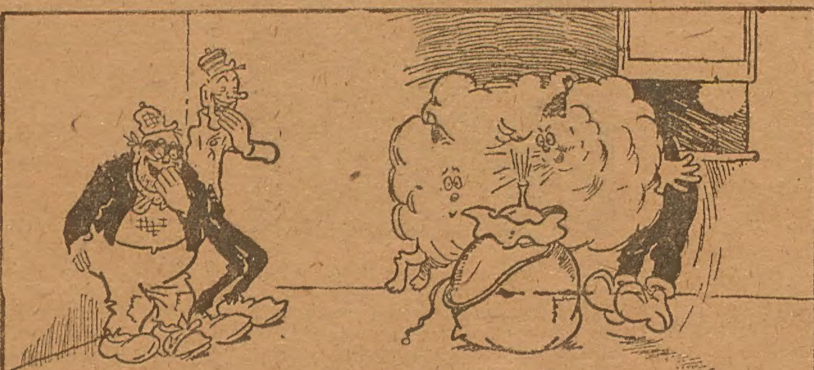
En efecto, Langostino y Barrigón se habían introducido en un laboratorio químico, y estaban "afanando" toda la cachivachería de filtros y retortas que cabían en una gran bolsa.



En esta delicada y "frágil" operación los sorprendió el detective Barrilete, quien con el grito de: ¡manos arriba!, les hizo aflojar la bolsa.



Cuando Barrigón y Langostino aparecían más amilanados, Barrilete, confiando en la vigilancia de su pichicho, procedió a investigar el contenido de la bolsa misteriosa.



Pero al descubrirse una formidable ampolla, Perico, confundiéndola con una pelota de football, hizo que estallase, y los gases asfixiantes que aquella contenía desvanecieron a Barrilete, con gran regocijo de Barrigón y Langostino.

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A CRISTÓBAL COLÓN



La enorme muchedumbre que asistió al solemne acto inaugural del magnífico monumento al descubridor de América, que la colectividad italiana, residente en el país, ha obsequiado a la República Argentina, con motivo de la conmemoración del centenario de su independencia. — En círculo: El ministro de Italia, com. Cobianchi, leyendo su discurso, en la ceremonia oficial a que asistió el presidente de la República.

Fot. Louzán.

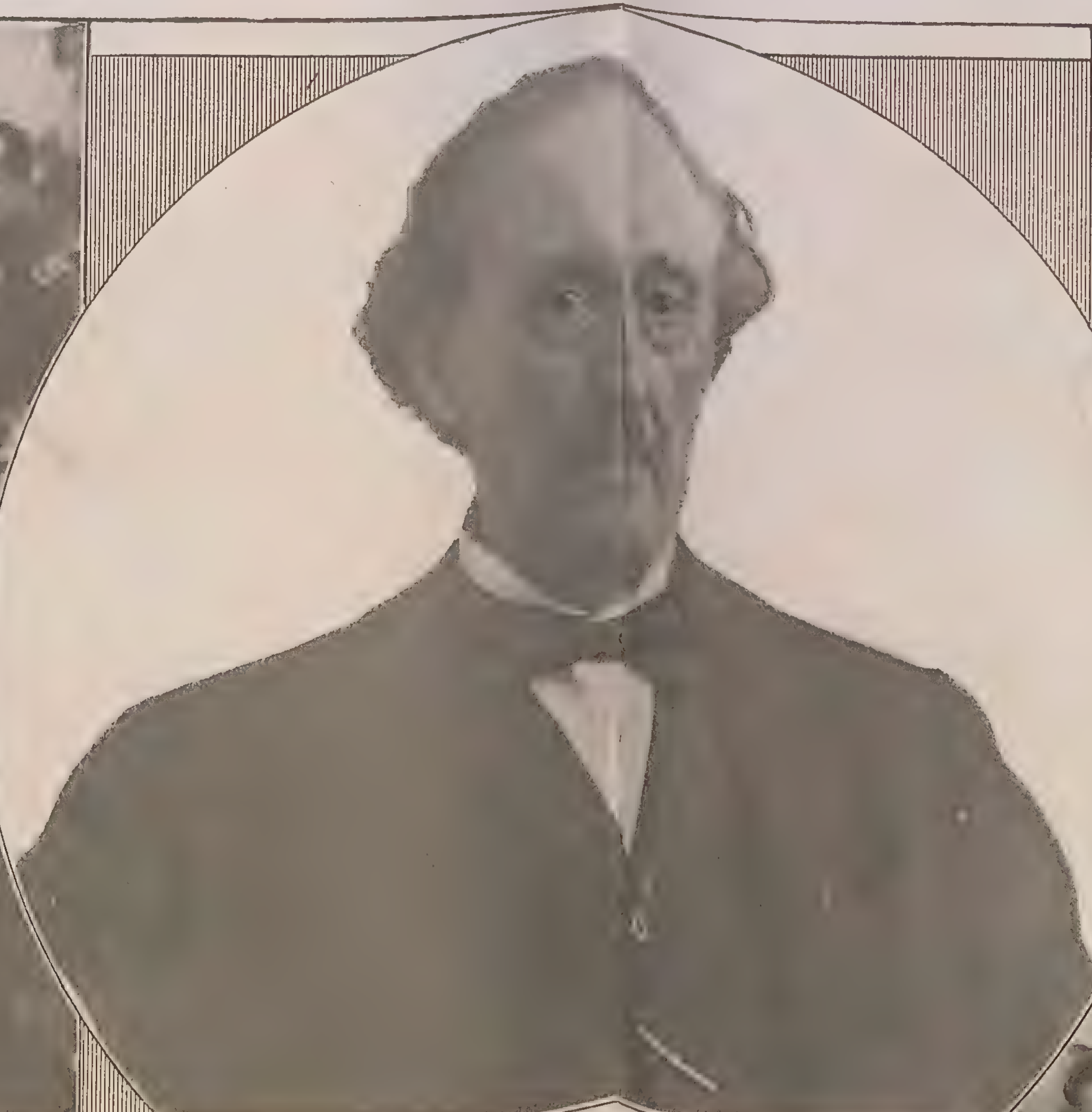
HOMENAJE AL GENERAL GÜEMES



El gobernador de la provincia de Buenos Aires, y autoridades nacionales y provinciales, reunidas en la plaza Güemes, de Lanús, rindiendo homenaje al prócer, con motivo de la celebración de su centenario.

Fot. Manes.

CENTENARIO DE MITRE



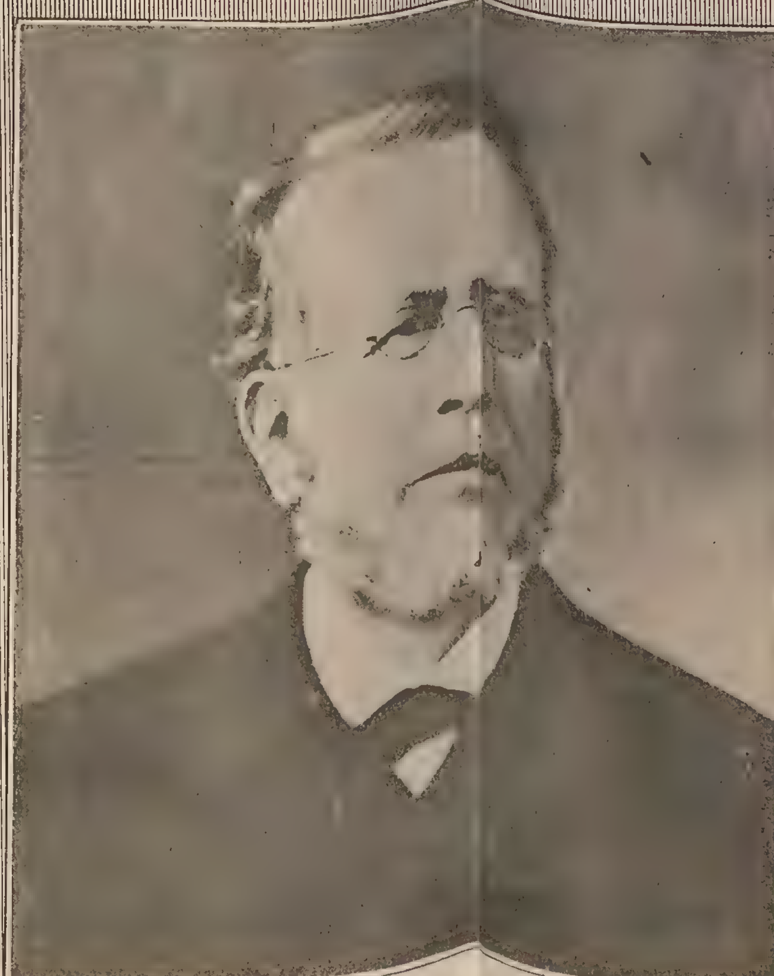
El ilustre hombre público, general don Bartolomé Mitre, cuyo centenario celebrará solemnemente la República Argentina, el día 26 del corriente mes.

CÓRDOBA



Banquete celebrado en honor del teniente coronel Hernández Valdes, con motivo de su traslado a la capital federal.

Fot. Arena.



El Dr. Guillermo Rawson, preclaro gobernante que prestó gran impulso a las actividades nacionales, el centenario de cuyo nacimiento se celebró en el día de ayer.

LOS DEPORTES EN ROSARIO



Team Tiro Federal, que empató contra Central Córdoba, en un gran partido de foot-ball, por la "Copa Campeonato"



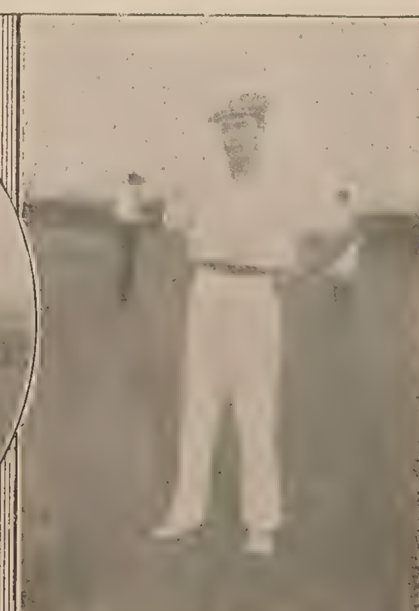
El team "Central Córdoba", que luchó contra "Tiro Federal" en el gran partido de foot-ball.



El guardavalla de "Tiro Federal", salvando un corner.



Aguirre, de "Central Córdoba", cabeceando la pelota frente al arco de "Tiro Federal".



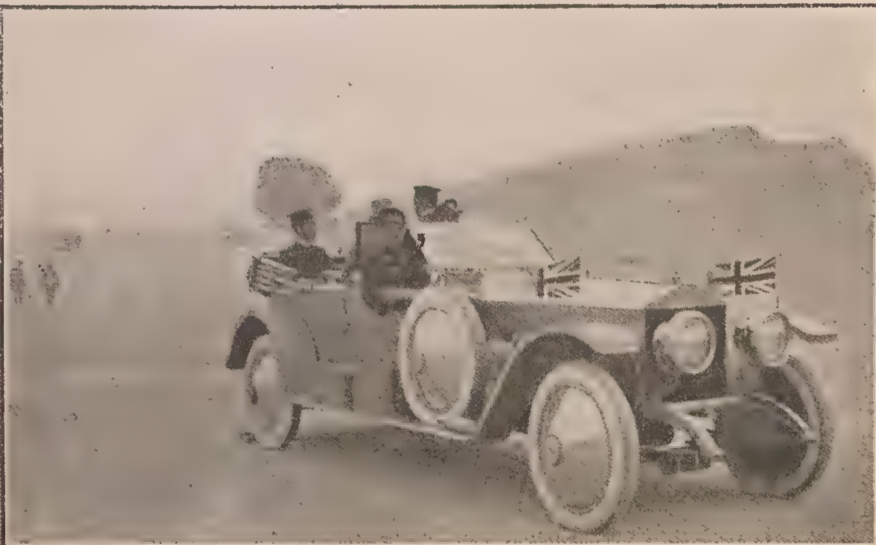
El "referee", señor Repossi, de la Capital federal, que actuó brillantemente en el match por la "Copa Campeonato".

Fot. Martin.

NOTAS EXTRANJERAS



El príncipe imperial del Japón en Londres.



Una fotografía que tiene la particularidad de ofrecer el aspecto de tres civilizaciones distintas: la Esfinge, el hijo más joven del emperador del Sol Levante, y el 80 H. P. de un alto comisario británico.



M. Korfanty, jefe de la rebelión polaca en la Alta Silesia.

MONTERO (TUCUMAN)



Banquete celebrado en honor del candidato radical a gobernador, doctor Octaviano S. Vera.

SAN LUIS



Almuerzo campestre en homenaje a los aviadores chilenos, tenientes Getner Fernández y Herrera.
Fot. La Vía.

TUCUMAN



Equipo del "Club Atlético Tucumán", vencedor de la carrera llana de 800 metros, en el último torneo.



Team "Guri Club", que actuó brillantemente en esta temporada.
Fot. Martin

La página de las curiosidades

Sir William Ramsay tenía un proyecto para suprimir los mineros. "No hay nada —decía— que se oponga a hacer un pozo hasta llegar a la capa carbonífera, y por medio de tubos concéntricos inflamar el carbón por medio de la electricidad alimentando el incendio con aire impelido por medio de bombas, hasta que ya se haya engendrado la cantidad de calor suficiente.

Si se inyecta vapor por medio de bombas, resultará una mezcla de hidrógeno y de óxido de carbono que se emplea para alimentar las máquinas de gas. Bastará entonces colocar las máquinas en la boca mina.

Esta energía podrá transformarse en electricidad en la misma boca del pozo y distribuirla entonces por toda la región.

En California se ha llevado la electricidad a 320 kilómetros del centro de producción, y a 200 es cosa corriente.

Los dos polos de la Tierra toman sus nombres de la constelación de la Osa mayor, que cae directamente encima del Polo Norte. Como oso en griego se dice arctos, de ahí Polo Artico y su opuesto Polo Antártico.

El "Mea", especie del género "ficus", y que se encuentra en Tonga-Tabou, tiene de 30 a 36 metros de circunferencia por 40 de elevación. Este árbol está consagrado al soberano de Tonga, el cual, después de su coronación, va a colocarse bajo su sombra con la corte y su numerosa comitiva.

La Oficina de Caminos Públicos de Wáshington nos dice que el costo de transporte es de 25 centavos menos por tonelada y por kilómetro, en los caminos de tierra arreglados y mejorados, que en los caminos del mismo piso en que nada se haya hecho para contrarrestar las condiciones adversas de la naturaleza. En otras palabras, el agricultor con buenos caminos puede reducir su cuenta de transporte a la mitad.

Una de las cosas más asombrosas de las orugas es su voraz apetito. La gran mayoría de ellas se alimentan de vegetales y generalmente la alimentación de cada variedad se limita a una sola clase de plantas.

En los mercados romanos de venta de esclavos, exponían desnudo al esclavo en una especie de caja, llamada "calasta", para que el comprador pudiera examinar minuciosamente todas las partes de su cuerpo. Ordenaron los ediles que se pusiera al esclavo que se llevase al mercado un cartelón que anunciase sus buenas calidades o defectos; y a los extranjeros que no se les conocía bastante para garantizarlos, los exponían con manos y pies atados y cubiertos de una especie de gorro llamado "pileus".

Entre los romanos había esclavos rurales y domésticos o urbanos. Los primeros que hallamos designados con multitud de nombres, tales como "colonos", "tributarios", "originarios", que indican condiciones muy diversas, estaban ocupados en las posesiones a trabajar los campos, en vez de trabajar en el interior de las casas de las poblaciones, y eran a veces verdaderos esclavos de la tierra que no podían ser vendidos sin su dominio, y a los que se confundía con el nombre genérico de colonos. Tenían por habitación un subterráneo iluminado por una angosta buharda donde pasaban la noche encadenados, y por alimento una ración de granos, sal y legumbres. La unión del esclavo no estaba consagrada por el matrimonio; tenía que recibir la compañera que su dueño le señalaba y no tenía ningún derecho sobre sus hijos, que se hacían de la propiedad de éste. En el verano vestían los esclavos colonos una corta túnica, y en el invierno unos viejos calzones que les daban para que pudiesen trabajar en el campo en el tiempo riguroso.

Por dura que fuese la existencia de los colonos, era aún más desgraciada la de los esclavos domésticos, expuestos continuamente a todos los caprichos y malos tratos de sus dueños. Conocido es el hecho de Polión, que por haberle roto un vaso un esclavo lo hizo arrojar a un vivero para que sirviera de pasto a las murenas, y habiendo logrado escaparse el infeliz, se echó a los pies de Augusto, que cenaba en casa de su dueño, no para pedirle la vida, sino otro género de muerte.

Si el colono tiene que subir con su carro cargado por un camino cuya pendiente sea de un 5 por ciento, el peso por caballo deberá ser de más de 700 kilos, y de 450 en los caminos con un 10 por ciento de pendiente. Si el camino con 5 por ciento de declive no se encuentra en sus mejores condiciones, el peso por caballo se reducirá a 400 kilos, y en el de 10 por ciento a 250.

Algunos investigadores de fenómenos físicos, entre ellos sir Olivier Lodge y el doctor Hyslop, aseguran que la telepatía es una manera de comunicarse los vivos con los espíritus de los muertos.

El carbón, con el aire produce el bióxido de carbono CO_2, y a medio quemar produce el CO; óxido de carbono, llamado por algunos gas de Dowson, que se usa en las máquinas de gas.

El distinguido profesor del Instituto Pasteur de París, Metaluikow, ha anunciado el sorprendente descubrimiento de que las orugas son inmunes a todo germen. Por una serie de curiosos experimentos, el profesor ha observado los resultados de la inoculación en estos animales de los gérmenes de la difteria, tuberculsis, tétanos, peste bubónica y otros microbios que tan destructivos son para el hombre. No solamente las orugas no sienten la menor molestia por los virulentos gérmenes que se les introduce en su organismo, sino que todas las bacterias desaparecen de su cuerpo a los pocos días.

Las principales disposiciones del Derecho romano, relativas a la esclavitud, consistían en lo siguiente:

"No ser el esclavo persona, sino cosa; no poder poseer nada por ser él mismo de propiedad ajena; no tener consideración alguna en la vida civil; no poder atestiguar en justicia; no poder accionar en ningún tribunal; no poder testar; ser su dueño su heredero legítimo y el que heredaba en su lugar cuando era nombrado en algún testamento; por dividirse su propiedad poseyendo uno el usufructo y otro la simple propiedad; y que por la ley ninguna injuria se le irrogaba teniendo sólo su dueño el derecho de darse por ofendido de su persona."

Al salir del pueblo de Turmero, valle de Guacara (Venezuela) —dice M. de Humboldt— se descubre a una legua de distancia un objeto que se presenta en el horizonte como un monte de forma circular, como un túmulo cubierto de vegetación. No es ni una colina ni grupos de árboles unidos; es un solo árbol, el famoso "zamang del guayre", conocido en toda la provincia por la enorme extensión de sus ramas, que forman una copa hemisférica de 576 pies de circunferencia. El zamang es una bella especie de mimosa, cuyas ramas tortuosas se dividen por bifurcación. Ssus hojas finas y delicadas se destacan graciosamente sobre el azul del cielo. El tronco del zamang, que se encuentra en el mismo camino de Turmero a Maracay, no tiene más de 60 pies de altura y 9 de diámetro, pero su verdadera belleza consiste en la forma general de su copa. Las ramas se extienden como un gran quitasol y se inclinan por todos lados hacia la tierra, quedando uniformemente alejadas de ésta unos 12 ó 15 pies. El perímetro del ramaje es tan regular, que trazando distintos diámetros los encontré de 192 a 186 pies. Varias plantas parásitas cubren sus ramas hiriendo su corteza. Los habitantes de este valle, sobre todo los indios, tienen una gran veneración por este árbol, que los primeros conquistadores parece habían hallado casi en el mismo estado que hoy día se encuentra. Desde que se le ha observado con atención, no se le ha visto cambiar de grueso ni de forma.

Como resultado de estudios prolijos, puede decirse que, si para transportar un determinado peso sobre un camino de piedra picada en estado seco y de superficie lisa se necesitan dos caballos, se requerirán tres caballos cuando el camino se encuentre mojado o deshecho. Si el camino es de tierra natural, pero en un estado barroso, se necesitarán cinco caballos para tirar el mismo peso, y ocho o diez cuando se encuentre cubierto de profundas huellas y barro espeso.

Una oruga conservada en observación por un naturalista francés, consumió en el término de cuarenta y seis días, 86.000 veces su peso. Según esta proporción de consumo bastarían unas pocas orugas para devorar en poco tiempo las hojas de todos los árboles de los bosques del orbe.

Sólo un pequeño número de las orugas que nacen, viven hasta trocarse en mariposas; las demás las destruyen los pájaros, las culebras, las avispas y otros animales, y muchas sucumben por el frío, la humedad, el viento y la falta de alimento. Las orugas tienen una vida muy corta. Una pequeña herida les causa la muerte. Es una ventaja que así sea y que su existencia sea tan efímera, pues de lo contrario devorarían en poco tiempo muchos bosques, campos, huertas y jardines, y la humanidad moriría de hambre.

Más de ochocientos edificios estaban destinados en Roma a los baños, entre ellos sobresalían los construídos por orden y a expensas de los emperadores, distinguiéndose entre éstos los de Gordiano, que tenían doscientas preciosas columnas de mármol, y los de Caracalla y Diocleciano, de los que aún se ven sorprendentes ruinas, particularmente de los de éste, que hizo trabajar en la construcción de estos baños a cuarenta mil cristianos.

Los esclavos de los ricos ciudadanos romanos trabajaban en casa de sus dueños, donde había para cada ocupación un taller llamado "ergastulum", y sus trabajos se vendían a beneficio de los mismos. Eran a veces tan numerosos los esclavos en estas casas, que ocupaban el sitio de un pueblo, y se necesitaban nomenclatores sólo para retener e inscribir sus nombres. Cuenta Atheneo que había particulares que poseían hasta veinte mil esclavos, y refiere Plinio que Claudio Isidoro declaró en testamento que habiendo perdido mucho en las guerras dejaba sólo 4.116 esclavos, 3.600 pares de bueyes, 250.000 cabezas de ganado y 600 millones de sestercios.

El araucaria hombyé llega algunas veces, en los bosques vírgenes del Brasil, a una altura de 75 metros.

En los Estados Unidos las estadísticas demuestran que el tonelaje comercial que pasa por los caminos es el doble del que los ferrocarriles transportan.

Un tal Federico Thompson, platero, hombre sin ilustración, mediano obrero en su oficio, se sintió repentinamente dominado un verano por el deseo de dibujar y de pintar.

Bajo tal impulso no podía hacer otra cosa sino emborronar papeles y lienzos y tomó verdadera antipatía a su oficio, sin que nadie lograra hacerle trabajar en él.

Por una casualidad conoció al célebre pintor Roberto Swain Gifford, con el que sólo habló unas palabras dos o tres veces en su vida, pero nunca llegó a ver sus cuadros.

Cuando el platero se ponía a pintar decía que se sentía Gifford; cuantas veces cogía el pincel decía a su mujer: "Gifford quiere pintar; me manda que pinte".

A todo esto, el notable paisajista había muerto hacía seis meses, de lo que Thompson estaba ignorante.

Y el platero emborronaba lienzos que en sueños veía.

En julio de 1907 se enteró de que Gifford había muerto, y decidió ir a visitar la casa del artista y ver los cuadros que allí estaban expuestos. Al entrar, su asombro fué inmenso al ver un cuadro de Gifford que era una copia del que él había hecho pensando en el artista. Como este dibujo del platero estaba en poder del doctor Hyslop, en Nueva York, no podía suponerse superchería alguna. Según el doctor, era el espíritu del fallecido artista el que había guiado el pincel de Thompson.

En América, el tulípero adquiere de 20 a 30 metros de circunferencia y se eleva hasta 50 y 60.

Como muestra de telepatía se puede citar el ejemplo que publicó el doctor Joire, profesor del Instituto Físico-Fisiológico de París. La noticia la escribe Mme. Green en la siguiente forma:

"Vi claramente a dos señoras bien vestidas en un coche. Se detuvieron en un estanque para que el caballo bebiese agua; resbaló el animal; las mujeres se pusieron de pie, lanzaron un grito, sus sombreros volaron de sus cabezas. Aparté la vista y pedí auxilio y exclamé: "¿No hay nadie que acuda a salvarlas?"

En este momento desperté y mi marido me preguntó qué me pasaba. Relaté lo que había soñado y me preguntó si había reconocido a las señoras, y le contesté que no, que jamás las había visto.

A los tres meses recibí una carta de mi hermano que vive en Australia, y al mismo tiempo me enviaba un periódico de la localidad. Por ello me enteraba de la desgracia que le había ocurrido; su hija y una amiga se habían ahogado en la misma forma y en el mismo día en que lo había soñado y a la misma hora, según la diferencia de meridiano.

Como mi sobrina había nacido en Australia, yo no la conocía."

Con excepción de los gusanos de seda, ninguna otra oruga, en sus numerosas variedades, ha sido jamás de la menor utilidad al hombre.

La piel de unas orugas es lisa, la de otras llena de pelos, espinas o tubérculos. La mayoría viven solitarias, pero algunas hacen nidos en donde viven en comunidad.

El descubrimiento del Cerro de Potosí data del año 1545. Un indio llamado Diego Guallea, criado del capitán español Juan Villarroel, guardaba un rebaño de llamas en la montaña que, en aquella época estaba llena de vegetación. Sorprendióle la noche cerca de la cima y se acostó en una hendidura de las rocas para pasar allí la noche.

El frío, que era intensísimo, le obligó a encender una hoguera con el ramaje seco que encontró a su alrededor, y a la luz de las llamas vió brillar en la roca líneas metálicas, que supuso eran de plata.

Estos filamentos pertenecían a una vena que pasaba por la gruta.

En Roma los esclavos ejercían todas las artes y oficios; eran médicos, arquitectos, músicos, notarios y hacían el comercio por cuenta de sus dueños. Casi todos los que tenían escritorios o tiendas eran esclavos o libertos, y siempre que se suscitaba alguna dificultad en los negocios se dirigía la acción contra sus dueños, a pesar de haber contratado con los esclavos.

Es cosa conocida el juego de salón en el cual se ponen sobre una mesa varios naipes de los que la concurrencia elige uno. La persona que ha de adivinar la carta elegida está fuera de la habitación y se la hace entrar con los ojos vendados, no para que no vea señal alguna de los concurrentes, sino para que pueda concentrar su pensamiento. Otra persona que conoce cuál es la carta elegida no hace sino tocarle en la mano, le comunica su pensamiento y el sujeto vendado adivina la carta.

Nada es capaz de compararse en lujo y ostentación a los edificios de las termas romanas; estaban adornadas de soberbios pórticos, de extensísimas galerías y de una arquitectura magnífica; y no solamente comprendían los baños, sino cuanto podía hacerles agradables. En algunos había hasta bibliotecas, como sucedía en las termas de Diocleciano, adonde se trasladó la Biblioteca Ulpiana; también había sitios destinados a los ejercicios del cuerpo y aun a los del entendimiento, donde se reunía la juventud, ya para lucir su talento, ya para aprender, y en los paseos o arboledas que rodeaban los edificios había de trecho en trecho muchas y bellísimas estatuas. El mármol, las estatuas, los cuadros y los adornos dorados lucían enriqueciendo todas las habitaciones de las termas, y la magnificencia se extendía hasta los vasos en que se conservaban los perfumes y las esencias, que eran muchas veces de oro, plata y pórfido, con lindos bajorrelieves, de cuyas preciosas materias había también pilas para bañarse.

Cita Plinio varias ventas de esclavos de su época a precios muy subidos; un entendido gramático fué vendido por doscientos mil sestercios. Fijóse más tarde un arancel de precios de esclavos por su edad y profesión; por un médico debía pagarse sesenta sueldos de oro; por un notario, cincuenta; por un eunuco menor de diez años, treinta, y por uno de mayor, cincuenta; valor general de los esclavos en el siglo VI, que puede verse en el reglamento del emperador Justiniano del año 530.

A nuestros favorecedores

Un acontecimiento en nuestra vida periodística

En nuestro anterior número nos fué muy grato participar a nuestros lectores la agradable nueva de haber convertido esta empresa en una Sociedad Anónima. Al mismo tiempo les prometimos algunas noticias sobre los propósitos que teníamos reservados para la futura marcha de "El Hogar" y "Mundo Argentino".

Nuestro Directorio está convencido de que una de las primeras medidas que deben ponerse en práctica es la adquisición de imprenta y edificio propios. Desde hace largo tiempo el tiraje enorme de nuestras revistas nos ha hecho de imperiosa necesidad esta mejora, que vendría a consolidar nuestra obra y nos permitiría aprovechar, además, los grandes adelantos modernos de las artes gráficas, que representarían para nosotros eficiencia y economía en la publicación de nuestras dos revistas.

Para llevar eficazmente a la práctica este proyecto, el Directorio de la Empresa Editorial Haynes, ha decidido emitir acciones por el valor de la suma en que se calcula el costo del edificio y la imprenta.

En lugar de ofrecer estas acciones a personas ajenas a nuestra casa, como es uso y costumbre, hemos resuelto destinarlas a nuestros propios subscriptores, lectores, agentes y avisadores.

Esta decisión obedece en un todo al pensamiento ya anunciado de aprovechar toda oportunidad para estrechar las relaciones cordiales y recíprocas entre "El Hogar" y "Mundo Argentino" y los centenares de miles de lectores que ambas revistas tienen en todos los lugares de la República.

En nuestro próximo número ampliaremos los datos de este asunto, dando todo el detalle del ofrecimiento de acciones que, no lo dudamos, han de despertar un vivo interés entre todas las personas que simpatizan con nuestras publicaciones.





En su natural estado la turba contiene grandísima cantidad de agua, y aun después de haber avenado el lecho contiene hasta el 90 por 100 de agua, que retiene como una esponja, por lo que antes de ponerla en condiciones de venta hay que quitarle el agua.

Si un herido está embriagado, para evitar tanto la agitación que ese estado produce, como el consiguiente aplanamiento de fuerzas, puede administrársele en varias veces, un vaso de agua azucarada ligeramente, en el cual se haya puesto una cucharada (de las de café) de acetato de amoniaco. En caso necesario, podrá repetirse esta poción.



Rapto de una menor por un subcomisario federal

Uno de los más humillantes ultrajes que se puedan inferir a la sociedad, es la deshonra de las familias por los funcionarios que invisten autoridad. Pues bien, es precisamente lo que acaba de ocurrir en la gobernación de La Pampa, donde el subcomisario Clodomiro Urtubey raptó a una menor que frisa todavía en la edad escolar.

Según la versión de "La Prensa", varios son los funcionarios y autoridades comprometidos en el hecho. El médico de policía de la localidad (Alpachiri) mantuvo a la menor oculta en su casa. La madre de la menor se dirigió telegráficamente al juez de paz y al comisario de policía de Guatraché, y al juez del crimen y al jefe de policía del territorio, y no logró ser atendida. Las cosas llegaron a tal extremo, que si los vecinos no se arman y libran un combate con la policía — en el cual fué herido el subcomisario — la menor no habría sido devuelta todavía a sus padres.

Admira el espíritu con que la prensa de la Capital Federal contempló el suceso de Alpachiri. He aquí algunos extractos de los comentarios:

"Algo semejante a lo que ocurrió, hace ya tiempo, con el rapto de París (sic) está sucediendo a estas horas, en una modestísima población pampeana: El amor, que no ha envejecido a pesar de los años, continúa haciendo diabluras; y según parece, se dedica ahora a poner a prueba el corazón de los funcionarios policiales."

En otro número decía el mismo periódico:

"A veces, la tranquilidad de una población, depende de cualquier cosa tan insignificante como la picadura de un mosquito. Después de las consecuencias que tuvo para el mundo el drama de Sarajevo, es de felicitarse que este otro drama de Alpachiri se resuelva entre las cuatro paredes de esta modestísima población de La Pampa. Los detalles del hecho — añadía — pueden servir de tema a una novelita semanal de esas que emocionan a las chicas sentimentales."

Más abajo el cronista, que según lo que nosotros entendemos de estilo, era el mismo del rapto de París (sobreentendido: por Elena), parecía querer disculpar al señor subcomisario:

"Como en casi todos los raptos, una cuarta parte de la culpa corresponde a la víctima, resultaría muy cómico que la bella, con esa ingenuidad que es patrimonio de todos los productos del país fabricados con materia prima israelita, se pusiera del lado del raptor y exclamara, llorando como una Magdalena: ¡Y si yo lo quiero, últimamente!..."

Con lo cual hemos ido colocando que la chica es israelita, es decir, anima vilis.

En cambio, por ninguna parte veíamos en la prensa la menor señal de comprenderse que el rapto, no diremos ya de una menor de menos de quince años, sino aun de una mujer, por un funcionario que inviste autoridad, es una felonía, y que el insulto hecho a la sociedad sólo podría ser mayor si para la consumación del rapto hubiese mediado orden de allanamiento del juez.

Además, en el caso de Alpachiri, el funcionario raptor, siendo el jefe de la comisaría de la localidad, era precisamente la autoridad a quien acudir en el caso de un rapto. En efecto, la madre de la niña, ignorando que él mismo era el raptor, se dirigió a él. "La Prensa", después de decir que la madre de la menor se presentó en la subcomisaría del pueblo para hacer la denuncia, continúa: "el propio subcomisario acompañó a la citada señora en su automóvil, y recorrió por el camino del Norte, más de siete leguas en busca de la menor y, como es lógico, ésta no fué encontrada".

Hay cosas en cuya discusión no se debe entrar, por ejemplo si París era hombre o mujer, hijo de Priamo o esposa de Menelao, raptor o raptada. En ninguna de las noticias relativas al asunto de Alpachiri hemos leído nada sobre si la menor es israelita; pero claro está que en todo caso no podríamos entrar a discutir si el hecho de ser ella israelita disculparía la acción del subcomisario o autorizaría a tomar las cosas con el aticismo de las personas que saben así a bulto que el nombre Paris anda mezclado en una historia de rapto y que como aquellos benditos aragoneses que querían casar el Santo Cristo de Burgos con la Virgen del Pilar, asocian el suceso de Alpachiri con el drama de Sarajevo.

De todas maneras, las autoridades deben lealtad a los vecindarios, y es para ellos una humillación verse obligados al acatamiento de funcionarios con alma de malevos. Los hombres blancos y civilizados tienen derecho a que sus autoridades sean siquiera como los rústicos alcaldes de las aldeas de Europa.



Muchos de los malestares

y dolencias que sufren infinidad de señoras provienen de donde menos pudieran sospechar las mismas pacientes, y, sin duda alguna, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las consecuencias de la falta de higiene en la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

SERIE DE PELIGROS

De la estación del ferrocarril subterráneo subía una hermosa tarde el millonario Pedro Camp, viejo de setenta años, quien después de entregar al guarda su boleto de tercera clase, se encaminó a su casa, situada a media milla de allí.

En la acera, frente a la entrada de la estación, estaban dos muchachotes, uno de los cuales tenía un fajo de diarios bajo el brazo. El otro, que se hallaba recostado contra el poste de un farol, con las manos en los bolsillos y fumando un cigarrillo casi consumido, era el prototipo del holgazán vagabundo.

Cuando Pedro Camp apareció entre los pasajeros que salían del subterráneo, los muchachos lo conocieron en seguida. Al ver al millonario sus ojos despidieron una luz semejante al fuego que arde en los ojos de un tigre hambriento cuando a través de las rejas de su jaula ve pasar a una muchachita gorda y apetitosa. No había dado el viejo más de siete pasos cuando uno de los jóvenes exclamó, quizás un poco más alto de lo que pensaba:

—Me gustaría poner la cabeza de ese viejo en un torno, para sacarle dinero. Tendría que pagar o le rompería la crisma.

—Yo te ayudaría con mucho gusto a apretársela—contestó el otro.—Unas mil libras no me vendrían mal.

Pedro Camp se detuvo y púsose a mirar una vidriera en la que se reflejaban los dos jóvenes sedientos de dinero. No era novedad para él saber que lo envidiaban por sus millones. En efecto, parecíale que aunque la gente se esforzaba por acumular todas las riquezas a que podía echar mano, persistía en considerar una injusticia el que otro hubiese tenido buen éxito en la misma partida que ella jugaba con tanto ardor. Tiempo atrás esto había sido, en concepto del millonario, un sentimiento indigno de un pueblo progresista. Aquellos dos zarrapastrosos no estaban indignados con él porque representaba un sistema que desaprobaban. No, nada de eso. ¿No podían ser ellos tan perspicaces para ganar dinero como había sido él?

El septuagenario miró a su reloj, un reloj barato que pendía de una cadena barata también. Tenía tiempo todavía de ir al banco; así es que se volvió, y al pasar por delante del vendedor de diarios, su camarada les echó una mirada escrutadora que los otros le devolvieron. Cuando se hubo alejado unos pasos, el de los diarios exclamó:

—¡Crac, crac!

—Aprieta más, Teodoro—dijo su compañero en voz baja.

—¡Crac, crac!—repitió el pillastre.

—Ese crac, crac, se refiere a mi cabeza—pensó el viejo mientras se alejaba.

Una vez en el banco, el millonario preguntó a un empleado si se le podría entregar al día siguiente cinco mil libras esterlinas en billetes de a una libra.

—Ciertamente, Mr. Camp—le contestó el empleado.

—Entonces vendré por ellas mañana a las tres de la tarde.

Como lo había anunciado, Pedro Camp fué al banco la tarde siguiente a las tres. Traía una valija en la que guardó las cinco mil libros. El viejo quería llevar él mismo el dinero, pero el gerente se opuso e insistió en que se lo llevara un mandadero. Cuando el millonario pasó por la estación del subterráneo, divisó a los dos muchachos del día anterior parados en el mismo sitio. Se detuvo ante ellos, los miró y, después de vacilar un instante, dijo:

—¿Querrían hacerme un trabajo esta noche?

—Con mucho gusto, señor. Ahora mismo.

—No, ahora no. ¿Cuándo deja usted los diarios?

—En cualquier momento, señor. Nosotros siempre estamos prontos para hacer algo que nos dé dinero.

—¿Conocen ustedes mi casa? Pues bien, vayan esta noche a las ocho, a las ocho en punto.

Dicho eso se marchó.

Cuando el vendedor de diarios y su camarada llamaron a la puerta de la casa de Pedro Camp, el viejo mismo les abrió.

—Yo soy mi mayordomo—dijo el ricacho.—Esta noche estoy completamente solo. Entren.

Los dos mozos pasaron.

—Tengan la bondad de seguirme—añadió el viejo, atravesando el vestíbulo.

Abrió una puerta situada a la derecha y entró en la cocina, al otro extremo de la cual se veía un pasadizo. Sobre un estante había una vela que Pedro Camp encendió. Con la bujía en la mano, el septuagenario bajó una escalera y, seguido de los mozos, llegó a un sótano, donde, después de encender dos luces de gas, se dirigió al extremo de una mesa de forma algo oblonga.

—Tomen asiento—dijo a los jóvenes.

Estos obedecieron, y entonces el viejo abrió un cajón de la mesa y sacó dos pesados revólveres.

—Tomen—dijo alargando un arma a cada uno de los jóvenes, quienes las tomaron confusos.

Hecho eso, levantó del suelo una valija que puso sobre la mesa. La abrió y, volcándola, desparramó un montón de billetes de banco de a una libra.

—Véanlos; son legítimos—exclamó, removiendo con las manos el montón.

Los muchachos apenas miraban al dinero; tenían los ojos fijos en el millonario.

—Ahora—dijo Pedro Camp dirigiéndose al mozo que estaba más cerca de él—pruebe su revólver; está cargado. Apunte a aquel rincón y apriete el gatillo. No, no necesita levantar el rastrillo; es de repercusión. Apunte y dispare.

Obedeció el joven y se oyó una detonación, tanto más aterradora por ser en un sitio cerrado. Cuando se hubo perdido el eco del disparo, el ricacho prosiguió:

—He comprobado que el ruido de ese disparo que a nosotros nos parece tan fuerte, no llega a oídos de la gente que pasa por la calle. Así es que nadie más que nosotros ha sentido el tiro.

Dicho esto, se volvió y, acercando una silla a la mesa, tomó en ella asiento. Durante largo rato contempló a sus dos huéspedes, quienes a su vez no le quitaban la vista de encima. Al fin rompió el silencio.

—Bueno—dijo,—aquí estoy yo, un millonario avaro, en poder de ustedes. Sobre esta mesa hay cinco mil libras esterlinas. Cada uno de vosotros tiene un revólver. En esta gran casa no hay nadie más que nosotros tres, y durante cuatro horas estaremos solos. En ese tiempo pueden ponerse ustedes muy lejos entre la turba de Londres. Aquí hay a vuestra disposición una fortuna: cinco mil libras esterlinas en billetes de a una libra. ¿Qué les parece?



El millonario miró a los dos pillos con aire de desafío.

El vendedor de diarios y su compañero no respondieron.

—Me explicaré mejor. Ayer tarde, al salir del subterráneo, pasé junto a vosotros y os oí decir que os gustaría ponerme la cabeza en un torno para sacarme dinero. En este momento se encuentran en la feliz situación en que pensaban ayer. ¿No la aprovechan?

Se detuvo, pero sus oyentes no pronunciaron palabra.

—¿Es que ninguno de ustedes tiene el valor de apretar el torno?

Como los interpelados no respondiesen, continuó:

—Aquí estoy en vuestro poder, desamparado. Ayer vuestra ambición se limitaba a la suma de mil libras; aquí hay cinco mil. Pero les advierto que para conseguir este dinero tienen que matarme. Nadie los ha visto entrar; repito que estoy completamente solo en la casa. Cada uno de ustedes tiene un revólver; mi cabeza está como en un torno, y ustedes pueden apretar. ¿Qué pasa?

No hubo respuesta.

—Muy bien. Facilitaré la cosa. Ustedes me piden cinco mil libras; yo se las niego. ¿Qué hacen entonces?.

Esta vez tampoco le contestaron.

—Bueno. Viendo que no quiero darles lo que me exigen, comprenden que les será conveniente rebajar la suma para evitar la necesidad de asesinarme. Ustedes confían en que les dé una suma menor con tal de no matarme, y me piden cuatro mil libras. Pero yo las niego también.

Los mozos no respondieron.

—Sigamos. Me piden tres mil. Yo les digo que no. Van bajando, dos mil. No, contesto. Mil quinientos. No, ¡ni un penique!

El millonario miró a los dos pillos con aire de desafío. Ellos ni siquiera echaban una mirada al montón de dinero. Los revólveres estaban al alcance de sus manos.

—¡Ni un penique!—gritó resueltamente Pedro Camp.—¿Qué dicen a esto?

Los mozos se miraron. Si alguno de ellos creyó hallar valor en la presencia de su compañero, se equivocó. Al contrario, vió que el otro estaba tan poco dispuesto a obrar como él. Los dos apartaron de sí las armas, en señal de que no querían saber nada de matar.

—Es lo que pensaba. Ninguno de ustedes tiene el coraje de ser criminal de hecho; sois criminales solamente en la idea. Cuando sepan pesar los hechos comprenderán el espejismo de las ilusiones; no son más que un vaho producido por los pensamientos inútiles. Durante dos días se complacieron ustedes con la ilusión de que tenían la cabeza de un millonario en un torno. ¡Cuánto tiempo y cuánto pensamiento perdieron! Aquí está todo dispuesto, según vuestras ilusiones. Tienen a Pedro Camp en su poder y pueden hacerse de cinco mil libras esterlinas; sin embargo, no toman ni un penique. ¿Ven ahora la diferencia que hay entre la idea y el hecho? Si alguno de ustedes tuviese el valor de hacer lo que pensó, lo que conseguiría, seguramente, es ir al cadalso. El cadalso es la culminación de las ilusiones a que se entregaron, que en caso de que se hubieran convertido en hechos, los habría "elevado" sobre los demás. ¿Cuántas libras tienen ahí delante?

Al decir esto el viejo indicó con la cabeza el puñado de billetes que les acababa de arrojar. Con manos temblorosas contaron los jóvenes el dinero.

—Diez y ocho, señor.

—Perfectamente. Quiero demostrarles que nada vale tanto como las buenas acciones. Quédense con esos billetes; tome cada uno nueve libras. Hagan lo que quieran con cuatro y guarden las otras cinco en la caja de ahorros. Cada tres meses tráiganme su libreta de depósito, que yo les pondré otro tanto de lo que ustedes hayan añadido a las cinco libras. Seguiré haciendo eso constantemente, pero lo dejaré de hacer en el momento que retiren algún dinero, a menos que no sea por una causa que yo apruebe. Ahora, pueden irse. Buenas noches.

Cuando los dos mozos se marcharon, Pedro Camp empezó a manosear el montón de billetes de banco con una risita burlesca.

Esta risita fué interrumpida por una voz amenazadora y sonora como una campana, que exclamó:

—¡Si se mueve, le levantaré la tapa de los sesos!

El millonario no se movió, quedóse como petrificado. Luego oyó unos pasos que se acercaban y sintió que una mano lo registraba y le sacaba el revólver que llevaba oculto en el pecho.

—Ya me lo imaginaba—dijo la voz.—¿Tiene escondida alguna otra arma?

El viejo hizo con la cabeza una seña negativa.

—Muy bien. Ahora, señor filósofo, le advierto que si intenta escapar o armar pendencia lo mataré. ¿Entiende?

—Sí.

—Me alegro de que pueda hablar.

Pedro Camp vió dirigirse al extremo de la mesa donde habían estado sentados los jóvenes a un hombrecillo flaco con antifaz, que tomó primero un revólver y después el otro. Abriendo la recámara de las armas volcó los cartuchos en su mano.

—Lo suponía. No son balas. El tiro que el mozo disparó no me pareció legítimo. Ahora veamos si el revólver que tenía usted tiene municiones más útiles.

Al abrirlo, unos cartuchos verdaderos cayeron en la palma de su mano.

Fué un hermoso discurso el que les echó a los dos mozos. La verdad es que no entendieron que su serenidad no era más que una baladronada.

El individuo tomó también asiento, puso los codos sobre la mesa, y apuntando el revólver al pecho del millonario, siguió diciendo:

—Ahora voy a hacerle yo la misma proposición que hizo usted a los muchachos, sólo que es al revés. Usted me ofrece cinco chelines. Yo digo que no. Después me da quinientas libras. Tampoco acepto. Entonces me ofrece dos mil libras para que me vaya. Quiero más. ¿Me pide que lo mate? Recuerde lo que dijo a los mozos. ¿Hago fuego? Hable.

El asustado septuagenario meneó la cabeza negativamente.

—Ya sabía yo que usted no quería morir. ¿Me ofrece cuatro mil libras para que no lo asesine? No. Yo le contesto que lo mataré a menos que no me entregue más de cuatro mil libras. ¿Se niega a dármelas? ¿Me engañan mis oídos o es cierto que me dice usted que eso no puede obligarlo a darme tanto dinero?

Hablando así, el ladrón levantó y bajó el revólver, amenazando a la cabeza y al pecho del millonario.

—¿Hago fuego?

Otra vez hizo el viejo una seña negativa.

—¡Ah, ya! ¡Cuánto debemos alegrarnos de que esos dos jóvenes no estén aquí para ver la evaporación del espejismo que usted les mostró con elocuencia! Pero no importa. Sigamos. ¿No me equivoco al creer que usted me ofrece todo este dinero?—añadió señalando al montón.

—No, no se equivoca—afirmó Pedro Camp.

—Me lo imaginaba. Como usted ve, mis imaginaciones son hechos. Tengo en mi poder lo que vine a buscar; yo rara vez fallo.

El ladrón se levantó, y poniendo las manos sobre la mesa, miró al millonario, lo mismo que éste había mirado a los jóvenes.

—¿No es ahora usted el que ha estado forjándose ilusiones? Usted se imaginaba ser un héroe, que preferiría dejarse matar antes de que le quitaran por la fuerza un penique. Pero de repente se encuentra cara a cara con la realidad, no con ilusiones, pues tiene delante a un ladrón, que antes de renunciar a un solo penique de ese dinero sería asesino. Sí, yo lucharía hasta la muerte. Mataría o me matarían.

—¡Si se mueve le levantaré la tapa de los sesos!

Las mismas palabras que había empleado para con el millonario sonaron con violencia en los oídos del ladrón Jim Stark.

La orden no fué la única prueba de que detrás de él estaba alguien con un arma en la mano, pues Stark sintió que le apoyaban la boca de un revólver en la nuca. Siguió una pausa y luego la voz dijo:

—Eche las manos atrás.

El caco obedeció y pronto se vió con las esposas puestas. Delante de él apareció el pesquisante Barker.

—La verdad es que me ha tomado desprevenido—declaró bruscamente el ladrón.

—Lo mismo que usted tomó a míster Camp.

—¿Qué diablos lo trajo aquí?—dijo Jim Stark.

—La casualidad, ni más ni menos. Vi que seguía usted a alguien y lo seguí. Observé que se introducía en esta casa y me tomé la libertad de imitar su ejemplo.

—¡Es como para fiarse de los pesquisantes! Siguen los malos ejemplos—gruñó el ladrón.

—Y ahora lo acompañaré a la comisaría—dijo Barker.

En ese momento el millonario se puso en pie y, más pálido que nunca, alargó al pesquisante una mano.

—Esos billetes son suyos—dijo señalando al dinero.—¡Gracias a Dios que hay un hombre entre nosotros que es capaz de cumplir lo que se propone y que no necesita baladronear!

Dicho eso, el viejo subió a su estudio.

Tres horas después Barker decía a su ayudante Hanraham:

—¿Se acuerda usted de que hace dos años se les escapó Stark á cuatro vigilantes? Bueno, esta noche lo he agarrado yo solo.

—Usted siempre tuvo valor, maestro.

—Sí, pero esta noche he estado a punto de que me ganaran la partida. En el momento que dije a Stark que echase las manos atrás, me acordé de que mi revólver estaba descargado. Lo había estado enseñando a unos "boy scouts" y, según mi costumbre, tuve la precaución de sacarle los cartuchos. Y por primera vez en mi carrera de pesquisante me olvidé de volverlo a cargar.

James BARR.

LA EDUCACIÓN DE LOS CERROJOS

(Continuación del núm. 529)

El hombre se burla de la mujer que hace gala de su inteligencia, y no la escucha con seriedad hasta que la opinión pública la ha consagrado; de modo que aquellas que tienen talento, pero son débiles, prefieren disimularlo y cubrirse de una ligera capa de barniz, y si es posible con un toque de originalidad caprichoso, pero superficial siempre. Ningún estímulo la empuja como al hombre hacia las esferas del pensamiento, y si ella logra escalarlos, es que tiene mucha energía, o que ha vivido ajena a esas corrientes mundanas, todas adversas a la emancipación moral o material de la mujer.

¿Con qué derecho se priva a un ser tan humano como todos los demás, de gozar de su intelecto? ¿porque qué es lo que se hace sino eso al educar a la mujer sin otro fin que el de agradar? Les quedará, diréis, el recurso del placer, que podrá buscar en sus sentimientos, y generalmente en el halago de sus vanidades; pero el placer es un goce transitorio y deleznable, mientras que la felicidad es la perdurable satisfacción dimanante del ejercicio dè nuestras facultades superiores. Imaginemos lo que significa la actividad de la mente para los inválidos o los reclusos, y comprenderemos el gran bien que esto sería para la mujer, de tan estrechos horizontes como ellos, pues es esclava del marido, de la familia y del mundo. Así la vemos derrochar todo su ingenio en adornarse o en malgastar su tiempo en charlas vanas. Si muestra ser superior, se estrella contra los convencionalismos y la espera el martirio. Su tarea es siempre la obra doméstica, de actividad mezquina y maquinal; tarea ingrata y sin brillo, y así, consumiéndose en esfuerzos mal recompensados, la mujer se aburre. Confiada en esperanzas cándidas, sufre a cada paso desengaños. Tiende a escapar de sí misma, y se refugia en las cosas espirituales: la religión, la poesía, la música...; eso, cuando no se agría su carácter, haciéndola infinitamente desdichada. Y es que las mentes ineducadas tienen echado el cerrojo a muchas puertas que, abiertas por la educación, enriquecerían maravillosamente la vida y conducirían a inefable felicidad. El que piensa nunca está solo. Todo tiene en la vida su secreto significado, pero únicamente lo descubre el alma que se pone en afín correspondencia con él. El ser más abandonado y triste descubre siempre en alas del pensamiento, placeres ignorados. Las artes, y las ciencias, y la naturaleza, y el mundo, y los hombres, y la vida harán vibrar en un ser preparado infinitas cuerdas, que en un inculto permanecen mudas. Así glorifica Nietzsche a la inteligencia: "Incremento de lo interesante". "En el progreso de la cultura—dice—todo llega a ser interesante para el hombre; sabe rápidamente hallar el lado instructivo de una cosa y percibir el punto en que puede llenar una laguna de su pensamiento o confirmar una de sus ideas. Así desaparece dé día en día el aburrimiento"... producto en la mujer, según Tardieu, de su vacío interior, de su pobreza mental. "La mujer ha recibido—dice—la educación de la esclavitud, de la reja y los cerrojos. Con los ojos medio vendados acoge como un elegido, como un salvador, al transeunte que entona su canción galante; se introduce y se funde con todos los estremecimientos de su felicidad en la personalidad del hombre que la pide su amor."

Tardieu conoce indudablemente, como todos los hombres, la consecuencia lamentable de esta "pasividad" de la mujer, que no las lleva a buscar en el matrimonio "la afinidad colectiva" sin la cual es imposible la felicidad. Tardieu sabe bien que esta es la causa de miles y miles de hogares desgraciados, y, sin embargo, no os dice: Mujeres, estudiad un poco la vida antes de casaros, y, sobre todo, mirad bien al fondo de vosotras mismas, a ver si encontráis algo que os garantice la perdurabilidad de vuestro sentimiento por el hombre que tomáis por esposo. Tampoco os dice: Sed fuertes, para que no tengáis que casaros sólo por necesidad "para que os den de comer"—como dice Concepción Arenal.—No, nada de eso. Tardieu, con ese egoísmo general del hombre, glorifica vuestro letargo secular y os alienta a continuar en eso que Erasmo llama "pasividad de animal inepto", al hablar de la mujer. "El aburrimiento en que se encuentra es la ley de la mujer—continúa Tardieu—y constituye su languidez encantadora, su alma quimérica... El enigma de su mirada velada es su secreto irritante, siempre por adivinar"... Así se seduce a la mujer, con visiones voluptuosas y enfermizas... y así se trastornan ciertas almas frágiles, que pudiendo ser dignas y buenas, se hacen infernales...

"Es preciso que la mujer pueda ser legalmente, todo lo que ella puede ser naturalmente."

Bien conocido es el concepto de que todo es cuestión de educación y de que sólo ahí empieza la diferencia intelectual del hombre y de la mujer. Entre ambos, las fuerzas serían iguales si lo fuera también la enseñanza...

"Hagamos la prueba en los talentos no modificados por la educación—dice Montesquieu,—y entonces veremos si somos los hombres tan fuertes."

Os parece un crimen la mutilación que se hace en ciertos países; consideráis que es brutal violentar así a la naturaleza, pero os parece natural y bueno que la mujer eche tierra sobre su inteligencia, que no la cultive, que la atrofie...—pues, al fin y al cabo, esto no es sino una mutilación moral, hecha con el objeto de "procurar descanso al hombre"—según decía Talleyrand en aquella célebre frase: "La mujer sin inteligencia nos procura descanso"—y también para llenar el ideal de aquel que proclamaba "que la mujer debe ser sana y tonta".

No basta ofenderse y acusar de egoísta y estúpido al que eso dice; es preciso demostrar de hecho, primeramente, lo que ya saben: que la inferioridad de la mujer no es un estado constitucional. Segundo: que no se quiere ser más únicamente el objeto de placer y la bestia de carga. Tercero: que el hombre mismo y la humanidad saldrán ganando bajo todos conceptos. Me pedís el remedio para lograrlo. Pues os diré el único que se necesita: instrucción, instrucción e instrucción. Ella será la que amplíe estos criterios femeninos abarrotados de necios prejuicios; ella será la que destruya esos miedos infantiles que muchas mujeres padecen hasta la vejez; ella será la que haga comprender la necesidad de no ser la mujer enemiga de ella misma... Por esa senda se llegará a la libertad, y la vida toda será más armónica. Las mujeres, escalando al parlamento, o escribiendo, mejorarán la triste condición de la obrera. No se permitirá explotar a nadie—como hasta aquí se ha hecho con el trabajo femenino "Quien ve los tristísimos destinos de la mujer obrera—dice Concepción Arenal—y los comprende, y los siente, se admira de que no sea mayor el número de las desviadas, de las suicidas, de las criminales, y cree en Dios y en su conciencia, que debe pedir educación para la mujer, que debe reclamar para ella "el derecho al trabajo"—no en el sentido absurdo de que el Estado está obligado a darle, sino partiendo del principio equitativo de la sociedad no puede en justicia prohibir el ejercicio honrado de sus facultades a la mitad del género humano."

También se harán leyes de defensa a la mujer—que buena falta hace en nuestro país—ya que se precia de ir a la cabeza de la civilización—y que en ese sentido, sin embargo, otros países menores de América misma le han ganado el cetro. Y, sobre todo, la madre, la conductora de la infancia, preparará hombres mejores, y hará que éstos, cuando hombres, al sólo recuerdo de una mado hombres, al sólo recuerdo de una madre, no sólo buena y tierna—que todas lo son—sino inteligente, que haya dejado surcos en su alma, de provecho, que haya sabido encaminarlo firmemente en las verdaderas sendas de la vida, despierte en el hombre ya formado no sólo reminiscencias sentimentales, como hasta ahora, sino también una idea elevada y un sagrado respeto por ese sexo a que ella perteneció.

LOLA.

VAMOS A VER...

EN LA TIENDA. — El color de estos guantes es demasiado claro.

—¡Oh, señora! Eso no importa; se obscurecen con el uso.

COMPENSACIÓN



—Me dispensará, amigo mío, que la cama no sea bastante sólida.

—¡Bah! ¡No importa! Yo tengo el sueño muy ligero.

EN INGLATERRA. — Un sabio higienista dice a un soldado de la última guerra:

—Puede estar seguro de que el whisky ha matado a muchos más hombres que las balas.

—No digo que no; pero yo le agradecería a usted que me quitase las tres balas que tengo en el cuerpo y que me permitiera meterme en el estómago tres copas de whisky.

COSAS DE IDIÓTEZ.—Varios amigos elogian el clima del Paraguay en invierno.

—No me hablen ustedes de eso—exclama Idiótez.—Todos son cuentos. En el Paraguay hace tanto frío como en Buenos Aires. Hace unos días me enviaron un termómetro de Asunción y marcaba los mismos grados que el mío.

LLOVIENDO



—Pero, caballero: acaba usted de romperme el paraguas.

—Le pido mis excusas, señor.

—Las excusas no sirven; hace falta una buena reparación.

CONSEJOS. — En nuestro tiempo —dice un padre a su hijo— es indispensable la honradez; pero también lo es la habilidad.

—¿En qué consiste la honradez?

—En cumplir los compromisos contraídos.

—¿Y la habilidad?

—En no contraer ninguno que no se pueda cumplir luego.

EN LA EXPOSICION.—Yo estoy por los grandes lienzos, por los asuntos ampliamente tratados. Esos cuadros pequeños me hacen reir.

—¿Es usted crítico?

—No, señor; soy fabricante de marcos.

PROTESTA JUSTA. — Se le acusa a usted de haber entrado de noche con intenciones aviesas en casa de este señor.

—Señor comisario. Hace tres meses fuí condenado por entrar de día, y ahora me condenarán por entrar de noche. A ver si nos ponemos de acuerdo sobre la hora en que puedo trabajar.

COSAS EXTRAÑAS

—¡Parece mentira que tenga usted un nombre tan largo, siendo tan pequeño!

UN HÉROE. — Acabo de salvar la vida a un amigo.

—¿Y cómo ha sido eso?

—Me aseguró que no tenía un centavo. Toma cinco pesos —le dije.

—¡Ah! voy a morir de alegría!—exclamó él.—Y yo volví a guardarme el dinero para que no se muriera.

UN VIVO

—Hace un año viene usted todas las semanas a cobrarme el par de botas que me hizo. Como estoy en mala situación y tardaría mucho en pagarle, he decidido devolverle las botas.

EN CLASE. — Idiótez es un profesor de gramática que da mucha importancia a la prosodia, y aconseja:

—Procuren ustedes evitar el encuentro de dos aes, porque la cacofonía es de un efecto deplorable. Así, por ejemplo, si tienen ustedes que decir: "Voy a Africa", es preferible que digan: "Voy a Rusia".

¿UN OPTIMISTA? ¿Cómo se llama ese pájaro tan raro?

—No lo sé; me han dicho que vive trescientos años y quiero comprobar si es verdad.

CONDICIÓN INDISPENSABLE. — No hay como una comida buena, abundante y sabrosa para ponerle a uno contento.

EXITO



—Tu libro me ha proporcionado un rato maravilloso.

—¿Sí?

—Sí; lo pude cambiar por veinte centavos de caramelos.

—Es verdad; pero con una condición.

—¿Cuál?

—La de que sea en casa de otro.

EN EL RESTAURANT. — Camarero, ¿cuánto tiempo lleva este pescado en la casa?

—No se lo podría decir a usted, señor. Sólo hace nueve días que estoy aquí.

UN NOBLE. — Un tipo muy orgulloso discute con otro, y extrañando que lo traten con cierta falta de consideración, exclama:

—Sepa usted, joven, que yo he nacido el mismo día que el rey de Inglaterra.

—Entonces son ustedes mellizos, ¿no?

gue a mi despacho—dijo el gobernador.— Comprendo que un hombre como usted no se puede buscar mujer, sino raptándola.

COSAS DE CHICOS.—Papá—dice Juanito, antes de levantarse de la mesa,—¿me das permiso para tomar dos avellanas?

—Sí, hijo mío: toma un puñado.

—¡Oh, gracias papá! Pero creo que será mejor que tomes tú el puñado con tu mano; porque caben más que en la mía.

LOS CHICOS ENTENDIDOS

—¿Guantes de goma? ¿Y para qué servirán?

—Como no sea para lavarse las manos sin mojárselas...

UN CHUSCO. Cierto extranjero, elegantemente vestido, va por la calle de Florida hacia Rivadavia y se encuentra en la esquina de Cangallo con un hombre en mangas de camisa y alpargatas que viene en dirección contraria.

—Buen amigo—le dice.—¿Voy bien para la Avenida de Mayo?

—¡Ya lo creo que va bien! Mire cómo voy yo y vengo de allí.

MNEMOTECNIA

Eso de la mnemotecnia es algo utilísimo. Con unas cuantas lecciones un hombre se encuentra en disposición de recordar hasta las cosas más intrincadas. Y podemos asegurar a ustedes que la cosa es facilísima.

Hace unos días hemos presenciado maravillados la lección que daba un profesor a su hijo.

A nosotros nos aprovechó mucho, y como no somos egoístas queremos que nuestros lectores adquieran estos conocimientos fáciles.

—Hijo mío—dijo el padre.—¿en qué año fué la batalla de Waterlóo?

—No lo sé, papá. No recuerdo.

—Pues es la cosa más sencilla. Yo estaba en la creencia de que en tu colegio te hacían trabajar en ejercicios de memoria. Es una cosa facilísima. ¿Quieres recordar para siempre el año en que tuvo lugar la batalla de Waterloo? Supónte los doce apóstoles. Añade a este número la mitad. Resultarán 18. Ahora multiplicas 18 por 100, lo que te dará 1.800. Toma otra vez los doce apóstoles; agrégales la cuarta parte, con lo que serán 15, que agregados al 1.800 te harán saber que en 1815 fué la batalla de Waterloo.

Siguiendo este sistema verás con qué facilidad recuerdas todas las fechas.

Lector: si a ti te parece el método provechoso, aplícalo.

BUEN TRATAMIENTO. — A una señora muy charlatana que se encuentra enferma le dice el médico:

—Necesita usted mucho descanso.

—Míreme la lengua.

—También la lengua.

CHOQUE

—Pero, señor. Me ha hecho ver las estrellas. ¿Por qué no mira por donde anda?

—Y usted, ¿por qué no marcha por donde mira?

UN ENTENDIDO.—Usted que es comerciante, señor Idiótez, ¿quiere decirme qué significa deuda flotante?

—Pero, hombre, eso lo saben hasta los niños de teta. Deuda flotante es un buque hipotecado.

DESACIERTO.—Un actor dramático se ha ido a vivir cerca de una estación.

—¿Qué tal te va en tu nueva casa?—le pregunta un amigo.

—¡Che, muy mal! Todas las noches oigo silbar las locomotoras...

—Y te figurarás que estás estrenando algo.

PARA VIVIR TRANQUILO

Gentes con quienes conviene familiarizarse, para que no le hagan daño muchas cosas de este mundo.

SABIDURIA. — Papá, ¿por qué tienen las jirafas el pescuezo tan largo?

—Para alcanzar a comer las frutas que están en los árboles altos.

—¿Y por qué están las frutas en los árboles altos?

—Esto... pues... esto... para que no tengan que inclinarse las jirafas.

EN LA ESCUELA.—La maestra ha hablado largamente de los moluscos.

—Y bien—pregunta después a uno de los niños;—dime tú, Horacio: ¿qué es una ostra?

—Esto... un pez hecho como una nuez.

JUEZ JUSTO.—En cierta ocasión un gobernador visitó una prisión y vió en una de las celdas a un hombre feísimo.

—¿Por qué está usted aquí?

—Por rapto. Traté de escapar con una señorita y me prendieron.

—Yo le voy a indultar en cuanto llegue a mi despacho (continúa arriba).

ENTRE AMIGOS.—¿No te pones de mal humor cuando te presentan una cuenta muy elevada?

—Al contrario: el que se pone de mal humor es el que me la presenta.

—¿Por qué?

—Porque no la pago.

CHIQUILINADAS. — Una señora se queja de que le molesta mucho su peinado.

—Haga lo que mi mamá—le dice Periquito Pérez;—cuando le molesta el pelo, ¡zas! se lo quita.

HOMBRE SUERTUDO

Cómo fué que el pobre Pérez, sediento y cansado, tuvo la suerte de tomar una limonada gratis.

EN EL ESTUDIO. — Maestro, ¿cuánto me llevaría usted por un retrato vestido de frac?

—Dos mil pesos.

—¡Caramba! Eso es carísimo. ¿Y vestido de saco?

NOMBRE MAL APLICADO.—¿Qué nombre le pusieron por fin al chico?

—Nabucodonosor.

—¿No le parece a usted demasiado largo el nombre para un chico tan pequeño?

MARIDO OBSEQUIOSO.—Mi marido —dice una amiga a otra—al regresar de su viaje me trajo una preciosa pulsera con este letrero: "Ricordo di Napoli".

—Pues el mío me ha traído media docena de cucharas de plata con esta inscripción: "Hotel des deux mondes, París".

EN EL ZOOLOGICO.—Una señora muy religiosa pregunta a su marido ante la jaula de los leones:

—¿Qué es lo que dan de comer a estos animales?

—Carne.

—¿Y nada más?

—Nada más.

—¿Y los días de vigilia?

ENTRE AMIGOS.—El otro día le escribí a Hércules Pérez una carta algo insolente y me contestó por telégrafo que la primera vez que me vea me dará un puntapié. ¿Qué me aconsejas que haga cuando lo encuentre?

—Sentarte.

HOMBRE GALANTE

—¿Le gusta a usted la buena música?

—¡Con delirio!

—Pero, no importa. Su hija puede seguir tocando.

LA VERDAD DE LOS NIÑOS.— A Juanito le han puesto los primeros pantalones y su padre le pregunta:

—¿Estás contento?

—Mucho. Ahora no podrán decir los vecinos que mamá es la que lleva los pantalones en casa.

ANDALUZADA.—Decía un moro a un andaluz:

—¿Qué harías si te cortaran la cabeza?

—¡Toma! Cortar la tuya en seguida y ponérmela.

—Entonces serías moro.

—¡Ca! ¿No comprendes tú que la bautizaría antes de ponérmela?

¡ASI SE COMPRA! — ¿Cuánto valen esas camisetas?

—Cinco pesos.

—¿Y estas medias?

—Lo mismo.

—Bueno; pues me llevo las camisetas.

—Vengan los cinco pesos.

—No, hombre, para eso le dejo los calcetines.

—Es que no me los ha pagado.

—Tampoco me los llevo.

UNO DE TANTOS

—Venía, señores, dispuesto a leerles mi último opúsculo sobre la conservación de la memoria. En él pruebo hasta la evidencia que el que se le olvida una cosa, si conoce mi método, es completamente imbécil; pero, por desgracia, he olvidado los lentes.

CONFORMES. —Parece que me llaman—dice un marido algo otario a su mujer.

—Creo que sí.

—El tío Arturo no será.

—Pero, hombre, ¿no sabes que murió hace tres meses?

—Bueno, mujer; por eso digo que el tío Arturo no será.

LOS NIÑOS TERRIBLES.—Explícame, mamá, lo que quiere decir seductora—pregunta una niña.

—¿Y para qué quieres saberlo? Seductora es una palabra que ha caído en desuso.

—Entonces, ¿por qué se la dice papá a la criada?

CON UN CORDOBÉS.—Un señor algo enfermo, dice a un joven cordobés que le viene recomendado:

—¿Por qué ha venido usted a establecerse a Buenos Aires? ¡Abandonar Córdoba, un lugar de aires tan puros!

—Sí, señor, purísimos. Si hubiera podido mantenerme del aire, no me hubiera movido de mi provincia ni a tres tirones.

EN LA OFICINA

—¿Ha olvidado usted que mientras trabaja le tengo prohibido fumar?

—Es que ahora no trabajo; fumo solamente.

EN EL TRIBUNAL.—El presidente pregunta al acusado:

—¿Ha cometido usted el crimen que se le imputa?

—Yo no, ¿y usted?—dice el acusado serenamente.

GALANTERIA. — Los buenos artistas aseguran que la mujer perfecta debe tener un metro sesenta.

Ella (enojada).—Pues yo tengo un metro sesenta y cinco.

—Es que usted no es perfecta: es divina.

EN LA CONFERENCIA. — Un conferenciante, hablando del matrimonio, dice:

—Estoy seguro que de cada diez matrimonios, en nueve casos por lo menos, fué la mujer la que decidió al hombre a pedir su mano. Para probar esto, pido a los casados que me escuchan y que se encuentren en este caso que levanten la mano.

Prodúcese en el auditorio un fuerte murmullo, y de pronto se distingue una voz que ordena imperiosa:

—Te digo que no la levantes.—Y que se repite como un eco.

COSAS VIEJAS

La Semana Santa, en el siglo XVI, se celebraba en Madrid con gran ostentación, y era la época del año para la que las damas y los galanes hacían más gastos, puesto que era costumbre presentarse con mucho lujo y una de las festividades en que la voluble moda, algo más sentada entonces, cambiaba sus galas. El Domingo de Ramos, muy de mañana, se dirigían las señoras acompañadas de sus padres o dueñas y de sus pajes, a la iglesia parroquial de su distrito.

En la puerta de la iglesia se hallaban los hortelanos, estereros y jardineros valencianos, con grandes haces de palmas sencillas, y otras entretejidas, ya entre sí, ya con rosas artificiales, y los labradores con montones de romero y ramos de oliva. La elegancia era comprar la palma antes de entrar en el templo, y los galanes que no se descuidaban en hallarse prontos al lado de sus amadas, corrían presurosos a entregar las palmas que tenían compradas de antemano. Este acto daba lugar a vistosas escenas, y a no pocas pendencias, pues solían llegar a ese tiempo los obsequios de dos amantes, a hacer el regalo a una dama desconocida, creyendo ser su dama, o a ver la privilegiada fineza que se daba a una rival, lances muy posibles y nada extraños, puesto que las damas llevaban echado el manto y debían conocerlas los galanes sin que se descubrieran más que el medio rostro, si es que no las conocían por el traje o por los pajes. Tomadas las palmas, las entregaban las damas a los pajes o a las dueñas, y ellas y ellos llevaban en la mano un ramito de romero y de oliva. De este modo se daba un paseo alrededor de la iglesia o por su calle.

Luego que tocaban a los santos oficios, se dirigían a la iglesia, y en el acto de la bendición de las palmas, las tomaban las damas en las manos y las levantabn en alto acompañando la procesión. Concluídos los oficios era muy galante el llevar el galán la palma bendita a casa de su dama y atarla a su balcón, o a su reja, con cintas de seda, en cuyos colores se conocía si era o no correspondido o si lo esperaba. Si las cintas eran encarnadas, manifestaban que era amado, si negras, que le habían dado calabazas pero que moría por ella, y si verde que tenía esperanza; de ésta usaban casi todos los amantes correspondidos en señal de humildad y modestia. Cuando las cintas de la palma eran blancas, manifestaban haberse tomado la palma bien para algunos niños, bien para algunos viejos, o para alguna doncella que se hallaba sin galán, razón por que los jóvenes, no comprometidos, paseaban este día las calles, por ver si se hallaba una hermosa a quien esclavizar o si la que les tenía hechizado el corazón tenía libre el suyo.

El Miércoles Santo por la tarde, el paseo de tono era las puertas de las iglesias o sus cementerios y lonjas enverjadas; allí tenían efecto las citas amorosas, pero en estos paseos las doncellas llevaban echado el velo. Cada dama llevaba una bonita matraca de maderas finas, con aldabas de plata o de latón y aun algunas hasta de oro, y este lúgubre y bronco instrumento era generalmente regalado por los galanes, que hacían aguzar el ingenio a los carpinteros y tallistas para que las hiciesen de formas elegantes y de jeroglíficos sacro-profanos, que al propio tiempo que aludiesen a la santidad de la semana, manifestasen su pasión; de aquí la unión de las flechas de Cupido con los clavos del Señor, o de la corona de espinas con la florida guirnalda de Venus...

Empezados los oficios, entraba todo el mundo en la iglesia, y en una amena tertulia, por decirlo así, se pasaba el tiempo en amorosos coloquios tal vez, hasta que era tiempo de que las damas sonasen las lindas matracas y los jóvenes golpeasen los confesonarios, a lo que se refiere la siguiente estrofa de una composición de Andrés Gómez Riberano, poeta del reinado de Carlos V, que poseemos entre otras muchas suyas.



Las damas con sus matracas
los azotes semejaban
y los hombres golpeaban
confesonarios o estafas.

Lo que llevamos dicho, si bien no está muy conforme con la autoridad y carácter que se da a aquella famosa época, sin embargo no es de tal naturaleza que escandalice; empero los excesos del Jueves y Viernes Santos, parece imposible se tolerasen ni un solo día en pueblos cristianos y hoy no podrían cometerse sin ser bien escarmentados los delincuentes, a pesar de no haber, como entonces, la Inquisición.

Luego que se ponía el santo monumento, al que asistían con gran lujo los fieles éste, y fuera encomendada la gula, les, como si en vez del ayuno se prohibiese se situaban en las puertas de los templos confiterías ambulantes, tiendas de vinos, panerías, buñolerías y otros puestos de comestibles, de suerte que más que un día de contemplación parecía un día de feria. En las tribunas de los señores y en las sacristías, se aderezaban suntuosas mesas que llamaban "colaciones", en las cuales era costumbre beber, los que salían de velar al Santísimo, vino mezclado con agua y azúcar, y por la noche hacer la colación los sacerdotes y devotos que se quedaban toda la noche a la santa vela. Como los monumentos estaban encendidos durante la noche y las iglesias abiertas, y hubiese la costumbre de visitarlos después de puesto el sol, siendo de mucho tono el hacerlo muy tarde, los jóvenes se aprovechaban del uso para cometer mil tropelías e irreverencias. A pretexto de colación los señores en las tribunas, y los eclesiásticos en las sacristías, tenían escandalosas francachelas que muchas veces fué preciso sofocar, no sin haberse faltado al decoro de la casa del Señor. Siguiendo este mal ejemplo, los fieles compraban confituras y otros comestibles en las puertas de los templos y dentro comían sin respeto ni reverencia.

Era también costumbre el que velasen las damas al Santísimo con hachas encendidas y cubiertas con sus mantos, y a las que esto hacían las llamaban "Arrebozadas" o "Rebozadas". Esta costumbre, muy santa y cuyo origen fué la más acendrada piedad, vino a desvirtuarse haciéndose objeto de lujo y vanidad, puesto que se introdujo tal desorden, que llegaban los amantes hasta enamorar a las jóvenes, con quienes velaban a la par en este acto tan sagrado. En la procesión del entierro de Cristo, que se efectuaba al amanecer del Sábado Santo, así como en la de los pasos del Viernes por la tarde, los hombres, con las espaldas desnudas, se disciplinaban, habiendo algunos, que más por vanidad que por arrepentimiento de sus culpas, se azotaban hasta saltar sangre, y era un acto de curiosidad, concluída la procesión, el ver sajar las espaldas a los disciplinantes, lo que hacían comúnmente a la puerta del templo, tirándoles bolas de cera amasada con vidrio en polvo, lo que servía más de diversión que de otra cosa. En las tertulias de los días siguientes se dirigían chanzonetas a los disciplinantes que se conocían, o se alababa el valor y paciencia de los que a fuerza de latigazos habían hecho correr más su sangre; esto realzaba mucho a los jóvenes para con sus amadas. Las damas asistían a estas procesiones con el rostro cubierto, y los hombres con careta, dominó, una caperuza puntiaguda y un clarín bronco; pero sin embargo de este místico disfraz, que así como el de los nazarenos ha llegado hasta nuestros días, no impedía que se conociese a casi todos los devotos por moda.

Debido a los altos alquileres, una gran mayoría de los norteamericanos renuncian al hogar privado y se refugian en el hotel. Esto, que comenzó siendo un recurso extremo, se ha convertido en una moda, y la industria hotelera adquiere, por consecuencia, en los Estados Unidos, proporciones verdaderamente fantásticas.

Así, por ejemplo, míster Bowman, fundador de varias pensiones, y hasta hace poco tiempo una especie de Barazal de Nueva York, es hoy dueño de una docena de "palaces" colosales, y hospeda anualmente a unos "cuatro millones" de clientes.

A ratos perdidos, míster Bowman cultiva la estadística, y averigua que con los panecillos que comen sus huéspedes podría construirse una torre más alta que la del Woolwort Building, que mide 185 metros. También calcula míster Bowman que sus pinches de cocina friegan anualmente "sesenta millones" de platos, y que, desde que el vino fué desterrado de las mesas americanas, la multitud que habita los Palaces-Bowman bebe tal cantidad de agua, que para contenerla sería menester un lago que tuviera 500 metros de ancho, 1.000 metros de largo y cuatro metros de profundidad.

—

La palmera se eleva hasta 50 metros, y las dos más célebres que existen en Europa son las de Córdoba, de España, notables por su belleza y su edad, en las cuales se encuentran todavía baladas moriscas.

El pavo bronceado es sumamente fuerte y robusto, y se distingue, además de su color, por su pecho muy ancho y bien trazado y muslos muy fuertes. Estas aves adquieren a veces pesos extraordinarios. Un buen pavo de esta clase ha de tener reflejos metálicos en el plumaje y muy negra y marcada la franja en que termina cada pluma.

—

A los 8.000 metros de altura el cerebro funciona con torpeza; se emplea más tiempo en juzgar y obrar; cuesta más trabajo leer las indicaciones de cualquier instrumento; se yerra al determinar la situación de los objetos y hasta el dolor pierde mucho de su fuerza.

—

Si el cuerpo está bien protegido con mantas y pieles, el ayuno de una persona puede prolongarse más tiempo que sin esa protección.

—

El pavo blanco debe comerse asado, el negro en pepitoria y el bronceado trufado.

—

La mayoría de los pueblos africanos tributan a la Luna un culto supersticioso, pero lleno de poéticos encantos. Cuando se encuentra en su plenitud, los bosques misteriosos resuenan con el fuerte estrépito de los timbales, y pronto aparecen tribus enteras danzando alegremente bajo la tibia claridad del astro nocturno.

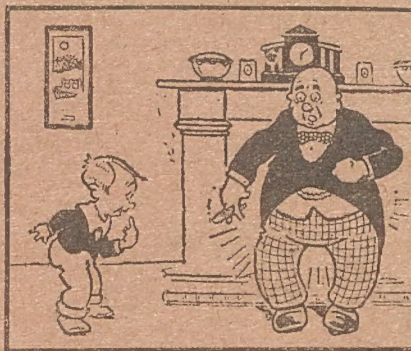
PÁGINA AMENA



—He leído en el diario que ha perdido usted un perrito...
—Sí, pero no se parece a usted.



—¿Por qué lloras, nena?
—Porque se sentó usted sobre mi caramelo...



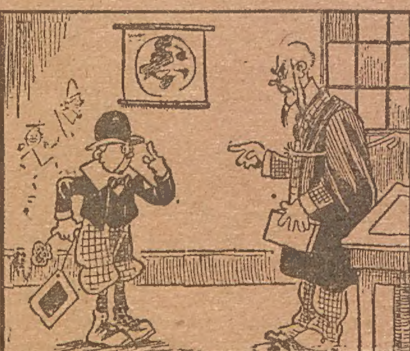
—No te arrimes tanto a la estufa, tío, que se te están derritiendo las piernas.



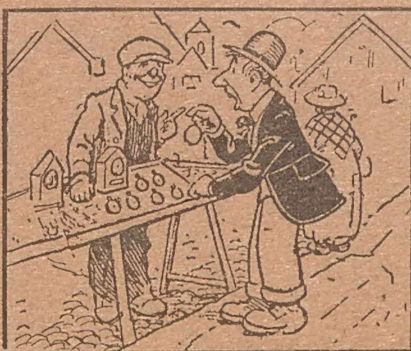
—¿Cómo se llama usted?
—Juana Pérez, pa servir a usted, soy lavandera y pertenezco al sexo fuerte. Y si no lo cree usted, estoy dispuesta a probárselo.



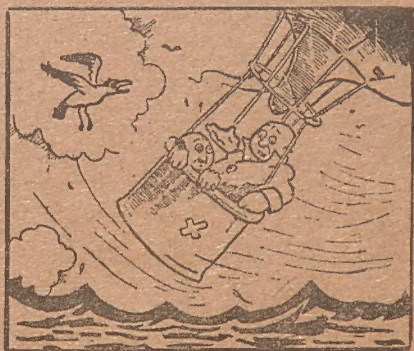
—¡Vamos, grandísima mula! (A la señora): Es al caballo que me dirijo, señora, no a usted.



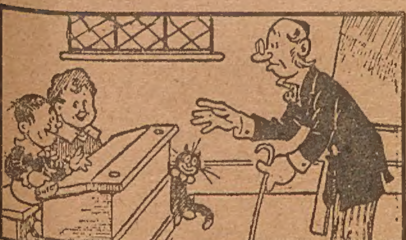
—¿Dónde está tu sombrero, Juan?
—En mi cabeza, señor maestro.
—¿Y dónde debiera estar?
—En la cabeza de mi padre, porque el sombrero es de él.



—Este reloj que me vendió usted, atrasa enormemente.
—No es que atrase el reloj, señor, es que los días son ahora más largos



—¡Daría mil pesos por salir de aquí!
—No se apure que, como continúe este viento, saldrá gratuitamente de la barquilla.



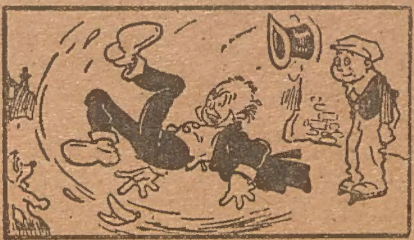
—¡Dame esos caramelos, Pepito!
—Muy bien, señor maestro, ya que le gustan tanto, le daré la mitad.



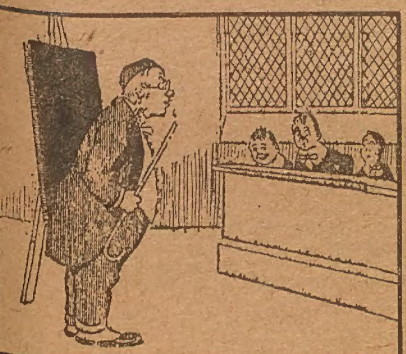
—¿Le puso agua fresca a estos peces de colores, Juana?
—No, señor, porque no se han bebido aún la que les puse hace una semana.



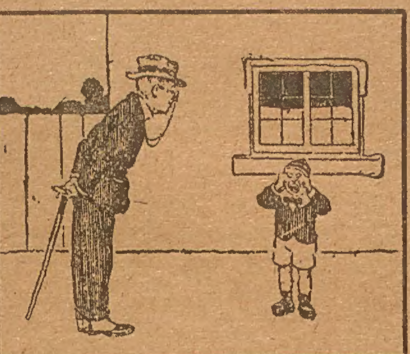
El hombre.—¡Qué obcecada es esta mula!
La mula.—¡Qué obcecado es este hombre!



—Parece que se divierte usted gratuitamente, amiguito, viendo cómo resbalo sobre esta cáscara de banana...
—Gratuitamente, no señor. La banana me costó cinco centavos.



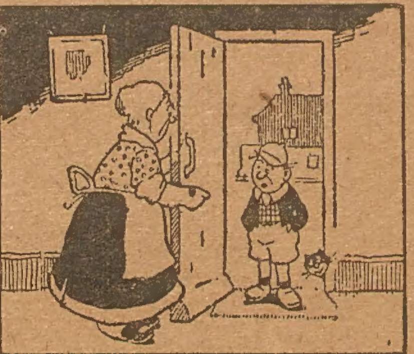
—A ver... cíteme un ave que tiene alas y, sin embargo, no vuela.
—Un pollo "allo spiedo".



—¿Lloras porque tu padre se golpeó una uña con el martillo?
—Primero me reí, pero después mi padre me obligó a llorar.



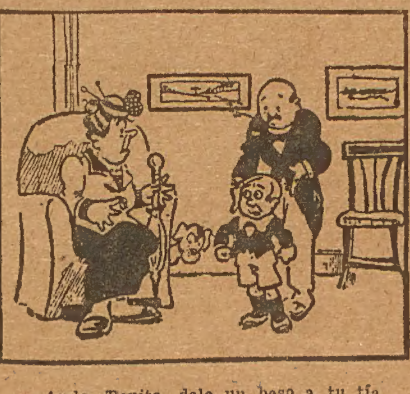
—Tiene que dejar el paraguas a la entrada del museo, señor.
—Si no traigo paraguas...
—Pues, si no deja un paraguas, no puede entrar. Es la orden.



—Estoy asombrada, Pepito. Has vuelto a pelearte...
—Pues, eso no debiera asombrarte. Ya debías estar acostumbrada.



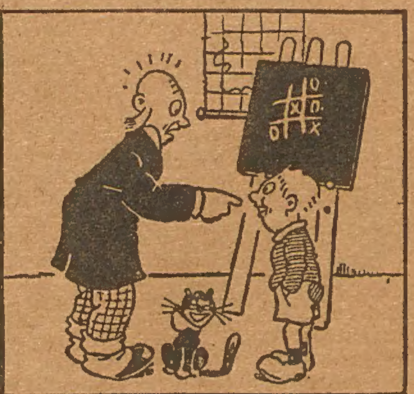
—¿Dices que tu navaja no corta? Pues yo estuve pelando papas esta mañana con ella y cortaba que daba gusto.



—Anda, Pepito, dale un beso a tu tía.
—¿Por qué, papá? Yo no he hecho nada...



—¿Mis píldoras le han hecho bien, majestad?
—Muchísimo; tengo un apetito bárbaro. Tanto es así, que me lo voy a comer a usted con una buena salsa.



—¿Es posible que no sepa contestarme a ninguna pregunta?
—¡Qué gracia! Si supiera contestar a todas, no tendría por qué venir a la escuela.

VERSOS DE AMOR

VERSOS A LA AMADA

ILUSIÓN

A Margarita A.:

Hermosa ilusión perdida
en mi silencioso amor,
dejándome el alma herida
con un profundo dolor.

Nunca creí que en mi vida
mi alma tendría amargor
por ti, mujer bendecida,
en tu exquisito candor.

Bella flor de mis ensueños,
te he querido con locura,
he luchado con empeño

por conquistar tu alma pura,
y aún pienso: ¿Seré tu dueño?...
No me dejes la amargura.

Arturo M. V.

A Mª Y. B.:

¿Y temes que placeres borrascosos
arranquen ¡ay! del corazón la fe?
Para mí los placeres son odiosos;
en ti pensar es todo mi placer.

¿Y temes que otro amor mi amor des-
[truya?
¡Qué mal conoces lo que pasa en mí!
Yo no tengo más que un alma, que es la
[tuya,
y un solo corazón, que ya te di.

Yo pienso en ti con ardoroso empeño
y siempre miro tu divina faz;
yo pronuncio tu nombre cuando sueño
y pronuncio tu nombre al despertar.

Flor de Chañar.

A mi amada:

Nació en oriente un sol esplendoroso,
en la verde arboleda un ruiseñor,
en la vibrante guitarra un sonido,
y tú en mi corazón.

Murió el astro en las sombras de la tarde,
en jaula de oro el ave pereció,
la melodiosa nota en el silencio,
y yo en tu corazón.

Luis M.

Para C. R. (mi vecinita):

Del jardín de la hermosura
ha brotado tu belleza,
mientras la naturaleza
esencia dió a tu alma pura;
un rayo de luz fulgura
nítidamente en tu frente
buscando continuamente
en tu rostro encantador,
sellar un beso de amor
orgulloso y complaciente.

Y.

A Dora:

Yo también puedo tener
de afectos el alma llena,
pues donde vive una pena
puede brotar un placer.
Pues en todo hay, a mi ver,
dulzura con esplendor,
el tigre tiene su amor,
su cariño la paloma,
la rosa brinda su aroma,
y hasta el cardo tiene flor.

Tú eres el cariño tierno,
yo, la queja lastimera;
tú, la alegre primavera,
yo represento el invierno;
tú eres el delirio eterno
de las dichas encantadas,
yo las congojas lloradas
con lágrimas inocentes,
y dos cosas diferentes
deben estar separadas.

Andrés.

TUS CABELLOS...

A Celia:

Rubios, abundantes, bellos,
cual todo lo que en ti adoro...
¡Un haz de hebras de oro
son, mi amada, tus cabellos!

Sus luminosos destellos
compiten con los del sol,
y en magnífico arrebol
te encienden el sol y ellos.

Son tu principal encanto
cuando sueltos de los dejas,
y te caen en madejas
por la espalda como un manto.

¡Un manto!... que yo quisiera
recibir galantemente
como tu ofrenda postrera...
y en él reclinar mi frente
un día... ¡cuando me muera!

Gregorio Cañavate.

MURIÓ DE AMOR

Bella y más pura que el azul del cielo
en su rostro se pinta la hermosura,
brilla en su frente juvenil tersura
do se refleja un amoroso anhelo.

Cifró en su amante la infeliz doncella
toda su dicha, de su amor perdida;
fueron sus ojos a los ojos de ella
astros de gloria, manantial de vida.

Amastes cual no amó jamás hermosa;
mas en cambio empañó tus resplandores
el fingido amador que te mentía.
Y huyó tu alma a la mansión dichosa
do los ángeles moran... tristes flores
brotan en torno de su losa fría.

Luis Spagnuolo.

A Anita:

Yo quisiera, Anita mía,
arrancarme el corazón
y mostrarte la pasión
que me abrasa noche y día,
pues así sólo podría
explicarte mi amargura
y esperar de tu alma pura
que en pago de tanto anhelo,
tu amor me brindara un cielo
de incomparable ventura.

Marcos B.

VERSOS AL AMADO

A mi Pepe adorado:

Si hay una duda que tu alma embarga
y no crees acaso en mi pasión,
pídote que vuelvas a la calma
que sólo tuyo será mi corazón.

Sólo tuyo será porque te adoro,
porque te amo con íntima pasión,
porque tú solo eres mi tesoro,
mi alegría, mi encanto, mi ilusión.

Dime una cosa: ¿sólo de ese modo
podré yo confiarme en tu querer?
¿No vendrá el tiempo a derribarlo todo,
todo ese amor en que hoy me haces creer?

M. P. Haydée.

Para el ingrato A. S.:

Flor que sobre el fango colorea
fué tu loca ambición,
y más triste que el grito de los sauces
está mi corazón.

T...

Para Alberto B.:

Yo le pregunté a la luna
qué era lo que tú pensabas
cuando una noche muy triste
a tu balcón te asomabas;
si pensabas en la Virgen
aquella que está en la hermita,
la que estaba tan bonita
cuando yo te conocí,
si estabas pensando en otra
o estabas pensando en mí.

Ñata.

A Mendocino:

Yo vivo del pasado; yo vivo de recuerdos;
no tengo ya presente ni acaso porvenir,
por eso a aquellas flores, ya secas y mar-
[chitas,
les doy todos los besos que fueron para ti.

10 de enero.

MIS SUEÑOS

A Muñequito Gris:

Tú sabes que te adoro;
no ignoras mi cariño;
sabes corresponderme
con puro y gran amor,
pero lo inexorable
de este destino impío
se place en separarnos
brindándonos dolor.

Cuando pasen los años
y el cariño nos una
estarán realizados
nuestros sueños de amor;
¡ah! entonces, con el alma
y el corazón henchidos
de gozo, pensaremos:
¡No existe ya el dolor!...

(Son los sueños forjados
en mis noches de insomnio;
noches en que te evoco
del llanto en el ardor).

Tu Nena.

A Pepito García Ortiz:

¿Será que no me quieres?
¿Será que ya no me amas?
¿Por qué cuando me ves rápido bajas
las sedosas pestañas
que adornan tus párpados suaves,
y me privas de tu hermosa mirada?

Aunque es injusta tu indiferencia
yo no me aflijo, ¿sabes por qué?
porque entre tanto tu faz admire
más que una reina feliz seré.

P. Noemi.

Para J. M.:

En mi delirio he soñado
que amante, mi Julio amado,
junto, muy junto, a mi lado
de rodillas yo te vi,
y que perdón me pedías
porque hacía muchos días
que a mi lado no venías...
¿Por qué no venías? dí.

Rosita de Abril.

Las más notables catacumbas, que no eran en principio sino canteras abandonadas, son las de Roma, de Nápoles, de Siracusa y de París. Las catacumbas de Roma son célebres por haber servido de refugio a los cristianos en la época de las persecuciones; pero sería un error figurarse que los cristianos se ocultaban en ellas en gran número, ni que vivían en ellas, pues la falta de ventilación hubiera bastado para impedírselo. En realidad les suministraban un medio no precisamente de ocultar sus sepulturas, sino de alejar de ellas la atención pública, y también de celebrar secretamente los ritos religiosos de los funerales, pues la religión cristiana ordenaba a sus adeptos que enterrasen a los muertos en vez de quemarlos como hacían los paganos. Las pinturas de las catacumbas son muy interesantes desde el punto de vista de la historia primitiva del cristianismo. En cuanto a las catacumbas de París, son antiguas canteras abandonadas en las que se colocaron, de 1781 a 1787, los huesos que provenían de los antiguos cementerios de la capital.

Un automóvil Ford se tiene en los Estados Unidos por 400 dólares, y la Standard Oil vende el bidón de gasolina a 30 centavos de dólar. Así ocurre que ante un teatro donde caben 2.000 espectadores,—el de San Luis,—no es raro ver estacionados 1.500 automóviles particulares que aguardan la salida de sus dueños, sin más vigilancia que la de la policía... Así ocurre también, que según las estadísticas, en California o en el estado de Iowa existe un automóvil por cada cinco habitantes.

Los druidas, ministros de la religión entre los antiguos celtas, no tenían templos y celebraban en las selvas los misterios de su culto. Preténdese que en las circunstancias solemnes inmolaban víctimas humanas, pero nada demuestra que tuviesen lugar aquellos sacrificios en las enormes piedras que se encuentran abundantemente en Francia, en Inglaterra, en Irlanda, en Dinamarca y en España. Atribuían los druidas especial virtud a ciertas plantas, y muy particularmente al muérdago, que cortaban el primer día de cada año, en gran pompa, con una hoz de oro. Reconocían los druidas a varios dioses, pero su divinidad principal era Teutates, dios de la guerra; creían en la transmigración de las almas. Los druidas de las Galias perdieron gran parte de su influencia durante la conquista romana. Se mantuvieron más largo tiempo en Bretaña y en Irlanda, donde se opusieron a la penetración del catolicismo.



Alice Joyce, actriz norteamericana.



Florence O'Denishawn, en una de sus interesantes danzas.



Mirian Miller, de los escenarios neoyorquinos



Mlle. de Beer, artista francesa



Mildred Holladay, en sus danzas egipcias.



Zoe Barnett, popular en los teatros de Norte América



Princesa White Deer, danzarina india.



Mary Thurman, artista yanqui



María Gambarelli, del Capitol de Nueva York



H Stowitts, danzarín norteamericano



Rita Owin, en un bailable de la obra "Jimmie"

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires